

DISCURSO DE INGRESO
DEL
Excmo. Sr. Dr. D. Luis Prados de la Plaza

**RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA,
PATRIMONIO DE MADRID**



**EXCELENTÍSIMAS AUTORIDADES
EXCELENTÍSIMOS MIEMBROS DE LA REAL ACADEMIA DE DOCTORES**

El pasado día 13 de enero, aniversario de Ramón Gómez de la Serna, falleció en Madrid el doctor Arquero Soria, que meses antes me propuso para esta Real Academia con la generosa virtud de su vida ejemplar. Sea mi primera palabra, un instante de oración, para su recuerdo.

Vengo cargado de gratitudes y abrumado por una responsabilidad que nace de la exigencia y que sólo se libera con el ejercicio del trabajo bien hecho. Invoco a Eugenio d'Ors y pido la aceptación de mi capítulo de gracias como un principio elemental para reconocer la generosidad de todos ustedes, el honor que me brindan y la voluntad de servir a la Real Academia de Doctores con la dedicación y fidelidad que se merece.

A los doctores don José María Barajas y don Enrique de Aguinaga, que también firmaron la propuesta de mi nombre; al doctor don Antonio López Gómez, que preside la Sección segunda –Filosofía y Letras-Ciencias de la Información– y con él, a todo el Cuerpo Numerario de la Real Academia de Doctores; a mi familia, mis amigos y asistentes a esta sesión pública (para mí, ceremonia de juramento), que tan amablemente me abre sus brazos esta tarde. ¡Gracias, infinitas gracias!

Y gracias, también, al Periodismo, con mayúsculas, que conocí en la vocación y el ejercicio literario de mi padre, allá en mi primera conciencia de la vida.

El reconocimiento permanente a la Institución SEK, modelo de didascalia desde donde aprendí a valorar las satisfacciones de la pedagogía.

Una palabra de admiración y homenaje a la memoria del doctor don Joaquín de Entrambasaguas, cuya Medalla recibo para su custodia y para que me recuerde todos los días el compromiso que tenemos con la investigación y las letras.

Es preciso sobreagradecerle, además, a mi gran amigo Enrique de Aguinaga la recepción que me otorga... En el curso 1956/57, en el mismo mes de la muerte de Pío Baroja, conocí por primera vez una clase impartida por Aguinaga. Desde entonces, no sólo me ha llevado de la mano por la Escuela Oficial de Periodismo, sino por la Redacción del periódico *Arriba*, por los escalones de la Universidad y por el fuego y la nieve del ejercicio profesional que, en la actualidad, se concentra en un Master de tercer ciclo universitario, suscrito por Prensa Española y la Universidad Complutense, atendido día a día desde la Casa de ABC. No sería una casualidad de afectos y afinidades este regalo de sus palabras, sino la propia meditación con que me presento, bajo el aire y la luz de los Madriles que vieron el talento de Ramón Gómez de la Serna. Si no hubiera aprendido de Aguinaga más que su fascinación por los oficios de Ramón, sería suficiente para reconocerle su carta de la amistad, el magisterio que ha ido ofreciendo –desde el horizonte de Madrid– para que lo recoja quien quiera. Tengo conciencia de haber aprovechado alguna parte de esas ofertas y aspiro siempre a las ocasiones de repesca de todo cuanto se me haya podido escapar en el aire.

Para el Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, que tan valientemente se ha lanzado a la admirable aventura de recoger las Obras Completas de Ramón Gómez de la Serna, el elogio sin límites y el agradecimiento sincero que le debo a Ioana Zlotescu, que dirige la colección de veintidós volúmenes –los dos primeros, en la calle; el resto, en promesas que se estiran hasta bien entrado el siglo XXI– por la generosidad en servirme textos que todavía están en el interior de los ordenadores, antesala de las impresas, y que enriquecen la documentación de estas páginas. Será preciso que aprendamos a leer la otra galaxia de las letras de Ramón, los rasgos profundos de sus retratos, la pasión, “la literatura hecha vieja (...) cúmulo trémulo de cosas tiernas, delicadas y amables”, las mezclas de melancolías, ensayos, pinceladas, trazos, definiciones y cantos de la vida.

¿Puedo pedirle disculpas a Ramón Gómez de la Serna por traer aquí su nombre, el modelo de su pasión literaria, hasta la solemnidad académica y sin su permiso?... ¡Él, que fuera tan rebelde a los protocolos de Academias!...

¡Perdónanos, Ramón!, patrimonio de Madrid y patrimonio nuestro.

¹ PEDRO ROCAMORA: “Ramón y el préstamo de Dios”, artículo en “ABC”, 15 enero 1963.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, PATRIMONIO DE MADRID

Ramón entra en las ciudades y deja siempre su tarjeta de visita. Cuando se asoma a un paisaje nuevo, su propósito de “convertirlo todo en materia literaria” se pone en movimiento como un reflejo natural de su invariable destino. En Madrid y en Buenos Aires, como referencias más desbordantes, pero también en el interior de Palencia o en el exterior de Lisboa, el sueño de París o el despertar de Segovia, las caricias de Nápoles, Toledo, Berlín, Granada, Venecia o los paisajes suizos inundados de nieve, las brisas de Moguer, tierras y fronteras de Moguer, “balcones abiertos a la noche”, jardines, encantos, estatuas y bellezas, las mujeres de Moguer...

“Juan Ramón Jiménez viene a Madrid para conocer los secretos de la república de las letras (...). Asiste encrespado al nacimiento de lo que llamó modernismo y que discuten chabacantemente los viejos críticos. Aún no sabe bien lo que es el modernismo; pero se siente fatalmente modernista y se documenta en el azulado *Mercure de Francia*”².

Ramón Gómez de la Serna, mirada universal para recrear sus tres etapas vitales descritas por su primo Gaspar: primero, la tendencia reformista, filosófica y social, donde sienta las bases de la revolución estética, “asiste al difuso nacimiento de los movimientos artísticos de vanguardia”, de la tristeza al arrebatado, “el concepto de la nueva literatura” (casi su primer cuarto de siglo, desde la calle de las Rejas, hasta la calle de la Puebla); segundo, el carburador que alimenta y promocio-

² RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: “Retratos de España”: Juan Ramón Jiménez. Edic.B.; Barcelona, 1988, pp. 167-168.

na los latidos literarios, la llama encendida de Pombo, cátedra de las tertulias por donde desfila la intelectualidad del mundo, viajes y conferencias, despachos deslumbrantes que en el catalejo de Valery Larbaud se ven como “luz de navío en las avanzadas de Europa”.

“Hubo un tiempo en que en Madrid existía vida literaria, y en ese tiempo Ramón era su protagonista más visible”³.

(Otros veintitantos años, hasta la segunda quincena de agosto de 1936, que sale desde la calle de Villanueva, con “lo puesto” y su caja de caudales que es la magia visible e invisible de la estética ramoniana).

Finalmente, la época de mayor intensidad productora, enorme catarata creativa, laboratorio de recopilaciones, tiempos difíciles y solitarios, con horas patéticas que desencadenan un incansable despliegue literario, tal vez, incapaces, nosotros, de valorarlo y asimilarlo, todavía, a los treinta y cuatro años de volver para quedarse siempre, bajo la tierra de Madrid:

(“... y ocho años negros sin protección de nadie, hambriento, a sólo arroz muchos días, escribiendo innumerables artículos –treinta al mes para un diario, por un dolar cada uno–, ensayos, novelas, biografías y solapas de libros, en delirante nocturnidad de tres de la tarde a nueve de la mañana del día siguiente, sin sábados y domingos. Sólo me sacó de esa miseria al cabo de ocho años negros un telegrama de España, en que Javier Echarri me contrataba cuatro artículos literarios que me han permitido vivir tranquilo...”)⁴.

“Nos aterra leer a Ramón –escribe, entonces, Camilo José Cela–, cónsul de la emoción y la ternura, disecando con su escalpelo cruel ese último sentimiento que nadie se atrevió todavía a bautizar (...) Ramón es la Literatura pura, la Literatura en cueros vivos, la Literatura bañándose (...) Desde la distancia, Ramón cuenta entre nosotros (...) El hombre que más puede confortar al amigo ausente es, sin duda, Ramón. Sus cartas no las escribe, son trozos de piel que echa al correo”...⁵

Desde el prólogo de *Automoribundia*, donde antes de entrar en la segunda página ya se juntan las dos palabras de “nuestro Madrid”, Ramón Gómez de la Serna no deja de hacer referencias a la ciudad: “me lancé al Madrid del atardecer”, “la villa y Corte de las golondrinas”, “anarquista y niño del Retiro”, “es aquel un Madrid

³ GONZALO TORRENTE BALLESTER: “Ramón desde la provincia”, artículo en “Arriba”, 15 enero 1963.

⁴ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA. Carta a Miguel Pérez Ferrero, fechada en Buenos Aires (Argentina), 10 diciembre 1946.

⁵ CAMILO JOSÉ CELA: “Cónsul de la emoción y la ternura”, artículo en “Arriba”, 4 enero 1946.

santo, parsimonioso, a media luz”, “la pintoresca capital de las Españas”, “aquella juventud callejera en que descubro y amo el Barrio de Santa Cruz, sin saber todavía que estaba lleno de pasos de Lope, de Calderón, de Quevedo y que por allí habían andado los teatros del gran ensayo poético del Siglo de Oro”...⁶

En el dictamen urbano de la hispanista rumana Ioana Zlotescu, alrededor del espacio literario que se detiene en la encrucijada de Ramón como “catador de ciudades”, se puede leer que “desde los lejanos tiempos de *Tristán. Propaganda al libro Tapices*, donde hace una primera descripción de la calle de Carretas, rumbo al recién descubierto Café Pombo, parándose en el camino para escribir greguerías en los bancos públicos y continuarlas en los bancos de café, Ramón Gómez de la Serna observa los sitios, seres y cosas encontrados en su itinerario con una mirada nueva, *fructífera*. Todo lo mirado por él en la calle despierta algo en su interior, todo se convierte en *señal* de vida, todo se corresponde con todo (...) Ahora, en una relampagueante visión vanguardista de la ciudad propone, dada la canícula del verano, circular por Madrid como en la playa, en traje de baño”. (“Bañistas en la Puerta del Sol”, *Nuevo Mundo*, 24 de agosto de 1928)⁷.

“Veía los faroles y las chimeneas como nadie”, le recordaron al concluir una conferencia en Gijón... “Aprendo que los faroles de los puentes tienen un monóculo rojo para que los barcos se quiten la chistera de la chimenea al pasar debajo de ellos”⁸.

Como “el que nace no sabe dónde se despierta” y, además, “no saben lo que es morir ni los muertos”⁹, es preciso afirmar con Tomás Borrás que “el amor de Ramón a los muchos Madriles rebosa todo límite convencional”¹⁰.

En busca de los caminos, las huellas y los sentimientos salgo a las calles de Madrid e intento encontrar debajo de los asfaltos y los adoquines, que ahora se levantan tanto y se vuelven a tapar, algún elemento o suspiro que conectar a la meditación de Ramón. En el origen de su personalidad, en las raíces mismas del alma de Madrid, en la evidente dimensión universal de su apasionada entrega literaria, Ramón representa —se lo he oído repetir insistentemente a Enrique de Aguinaga— “la inteligencia de Madrid”.

⁶ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: (1888-1948) “Automoribundia”, Vol. I. Ediciones Guadarrama, segunda edición, Madrid, 1974. Prólogo.

⁷ IOANA ZLOTESCU. “RGS y la ciudad como espacio humano y estético”, preámbulo para el volumen XV de las Obras Completas de Ramón Gómez de la Serna. Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg (en imprenta).

⁸ RGS: “Automoribundia”, vol.I, p. 223.

⁹ RGS: Greguerías.

¹⁰ TOMÁS BORRÁS: “Cuando Ramón fue turista en Madrid”, artículo en Páginas del Domingo, “Arriba”, 15 abril 1962.

Me lanzo de cabeza, pues, a la nueva reivindicación de Ramón, “el gran escritor español: el escritor o, mejor, la escritura”, como define Octavio Paz. Voy de visita por “la capital del mundo más difícil de comprender”, por esta ciudad suya “blanquita, blanquinosa, sobre todo cuando se da polvos de invierno”,¹¹ llamando de puerta en puerta, café por café, rincones y esquinas, y preguntando a la brújula si no habrán visto por allí, suelta o por casualidad, alguna greguería que se haya escapado volando en sus ansias de libertad.

“Ustedes me tienen que ayudar a ganar la batalla de las greguerías”¹². Bajo la dirección de Echarri, Ismael Herráiz, Rafael García Serrano y Vicente Cebrián, las páginas de *Arriba* fueron vehículo literario de Ramón. En los dos últimos años de su vida, las greguerías navegaron en *ABC*, dirigido, primero, por Luis Calvo y, después, por Torcuato Luca de Tena.

¹¹ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: “Elucidario de Madrid”. Segunda edic., Artes Gráficas Municipales, Madrid, 1957. Prólogo de la primera edición.

¹² RGS: Carta al director de “Arriba”, 1957.

CALLE DE LAS REJAS, FIN DE SIGLO

Enfrente de la casa donde nació Ramón (3 de julio de 1888, siete horas y veinte minutos de la tarde) respira hoy una Escuela de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. ¡Mira, qué propio! Las letras oficiales todavía le pertenecen al Ministerio de Educación y Ciencia, o sea, antes de que la Ciencia se le escapara rodando, por la cuesta de la Bola, supongo, calle de la Bola, que hace esquina.

(“En este Madrid de entrañable encanto, y dentro de su frío, viven en la calle de la Bola las tres muchachas más bonitas de la temporada, las tres princesas por concurso público”)¹³.

Delante de la Escuela de Conservación y todo eso, se agolpan las miradas de curiosidad o interés en torno a los carteles que hacen referencia a la titulación y a las convalidaciones: pruebas de acceso, plazos de inscripción, tasas, reglamentos o disposiciones que rigen para estas enseñanzas... ¡Qué lejos de la antimonotonía de Ramón!

La calle de las Rejas, número 5, ha sido reconvertida para los vecinos de la actualidad en Guillermo Rolland, número 7. El tiempo cambia los nombres y las cifras, no sé si también los recuerdos de la luz y del aire que hasta allí llegan. Calle “modesta y tranquila”, la recuerda Ramón Gómez de la Serna, que siempre se resistió a volver por sus aceras, después de su primer año de vida, desde la primera

¹³ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, “Las tres gracias” (novela madrileña de invierno). Madrid, Ed. Perseo, 1949, p. 45.

mudanza que apenas llegó a entender en directo, el salto de “la calle oscura” a “la mansión de los balcones deslumbrantes”. Se atrevió Ramón a dirigir sus pasos, muchos años después, por la calle de las Rejas, un poco por curiosidad y arropado en la compañía de un amigo. Se había enterado de la demolición de una casa y quiso comprobar si era la suya... Se sentiría aliviado de que no fuera... Repitió la experiencia, en el descubrimiento de la placa (mayo de 1949), cuando todavía se suspiraba por el regreso definitivo de Ramón a Madrid, que no se cumplió hasta el viaje de sus restos mortales, desde Buenos Aires.

“En esta casa nació en 1888 el escritor Ramón Gómez de la Serna. El Ayuntamiento de Madrid le dedica esta conmemoración”.

Un camión de transportes del Ayuntamiento de Moreno Torres llevó hasta la calle de las Rejas una alfombra y varios sillones con brazos y terciopelos, sobre cuyos respaldos aparecen las autoridades y los ojos de nostalgias de Ramón mirando hacia el piso segundo, tarde de mayo, casi en el ecuador del siglo.

La lápida está limpia, sobre la primera altura, a los pies de la segunda que habitaron los Gómez de la Serna recién casados: Javier Gómez de la Serna y Laguna, Josefina Puig Coronado.

Sobre la fachada que aún conserva sus adornos de hierro, balcones de rejas, está sobrentendida la placa de la calle, que aparece en los planos de Texeira y Espinosa con el mismo nombre, y todavía mantiene sus macetas colgando, aunque descargadas de geranios y azaleas. Alrededor de este paisaje urbano que abrieron los ojos y los primeros pasos de un niño de Madrid, he indagado huellas y luces ramonianas. No quedan pocas, entre la Plaza de la Marina Española y la calle de la Bola. No sé por qué no heredó definitivamente esta breve calle el nombre que Madrid le debía al escritor más natural suyo, como tampoco se la rotularon a Francisco Martínez de la Rosa, que allí murió en 1862 y que, por cierto, le ofrecieron una calle, más conocida como la “S”, llena de curvas y desniveles que se perdieron en los planos de las reformas urbanísticas... Hoy le queda sólo el arranque, la calle de una sola casa.

Pero, eso, no importa en estos momentos, aunque refleje la condición de los olvidados, los inconfesables gestos de tacañería que el tiempo termina descubriendo y dejando a paisanos eventuales desnudos. A Ramón Gómez de la Serna le dedicaría el Madrid de los tiempos modernos otra calle, allá en el noroeste de la ciudad que se estira: vereda alta de la Avenida del Cardenal Herrera Oria, a un costado del Barrio de Peña Grande, entre Alejandro Casona y Rosalía de Castro, calle con dos ramificaciones en la otra orilla. Aunque tardaron un cuarto de siglo desde que la tumba de Ramón comparte la lápida de Larra, no he querido saltarme el itinerario de estas hectáreas de los Madriles que también hubieran merecido greguerías mágicas de un Elucidario moderno. Un poco de resplandor o de aires ramonianos habría que llevar hasta allí...

Lo que conviene en esta hora, verdaderamente, es continuar el paseo de tantos recuerdos vivos de Ramón, empezando por su propia obra y por la renovación de reconocimientos que alcanzan el capítulo universal.

“Desde aquí empiezan las nuevas calles formadas a la regularización de la magnífica Plaza de Oriente del Real Palacio –había dejado escrito otro Ramón de Madrid, algunos años antes–, con los espléndidos nombres de San Quintín, de Pavía, de Felipe V, de Carlos III, de Lepanto, etc., y por consecuencia volvemos a los términos del Real Alcázar donde tuvieron principio estos paseos...”¹⁴

La llegada de Ramón Gómez de la Serna a la luz de la vida coincide con años de agitaciones políticas en España. Dimisiones y tomas de posesión desfilan con la misma rapidez que los gobiernos. Los concejales no acuden a las sesiones oficiales y las soluciones municipales se resienten. Alfonso XII ha muerto tres años antes. Las inesperadas subidas de algunos alimentos de primera necesidad provocan huelgas y malestar en las clases obreras. Por este tiempo, Madrid amplía sus zonas iluminadas con luz eléctrica y empieza a construirse la Gran Necrópolis del Este, en cuyo proyecto primitivo figuraba una línea de tranvías para la conducción de cadáveres. Acababan de nacer el Instituto Municipal de Artesanía y las Escuelas Aguirre. Se estaban expropiando terrenos para ensanchar las vías de Fuenarral, Hortaleza, Sevilla y Alcalá. Es el año de la fundación de la Unión General de Trabajadores y de la Exposición Internacional de Barcelona; cumple uno la Torre Eiffel de París; *Fortunata y Jacinta*, como *Los pazos de Ulloa* tienen dos. En los años siguientes, *La hermana San Sulpicio*, *Antología de los poetas líricos*, *Narcisse*, *Azul* o *Pequeñeces* van a asomarse a las librerías. Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán, Palacio Valdés, Menéndez Pelayo, Paul Valéry, Rubén Darío y el Padre Coloma están en sus portadas.

El Imparcial del día señalado, que se abre con la afirmación de ser “el periódico de mayor circulación de España” (63.841 ejemplares en esa edición), trae entre “las cuestiones pendientes” el pronóstico incierto de fin de siglo: “Al suspender las Cortes sus tareas sería inútil la de ocultar que el gobierno actual sale del periodo parlamentario mucho más quebradizo y débil que entró en él”.

“El crimen de ayer” viene echando sangre: “Entre dos y tres de la madrugada, la sirviente del piso segundo izquierda de la casa número 109 de la calle de Fuenarral salió con la luz encendida al patio, gritando:

—¡Socorro!, ¡fuego!

¹⁴ RAMÓN DE MESONERO ROMANOS: “El antiguo Madrid, paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta Villa. Madrid, 1861. Edición facsimil del Ayuntamiento de Madrid. Abaco, Ed. 1976, p. 309.

La narración que sigue ocupa casi toda la página tamaño sábana de una tipografía apretada, a cuatro columnas anchas, donde los lectores se gastaban la vista. Como sería imposible, ahora, corresponder a la curiosidad del desenlace, dejo constancia de los capítulos donde se desarrolla la truculenta historia del día: la víctima, alrededor del cadáver, la criada, rumores y sospechas, registro de la casa, otras noticias, antecedentes... ¡Todo un novelón!

El mismo día que nació Ramón, el ministro de Gracia y Justicia publicaba la estadística criminal correspondiente a 1887. ¡No estaba mal! Reos de lesa majestad hubo dieciséis y, condenados, cuatro.

La sábana de otro periódico, *La Época*, dirigido por el marqués de Valdeiglesias, era mucho más grande: para doblar en cuatro. La Redacción estaba en la calle de la Libertad, número 18, bajo, y la suscripción costaba cuatro pesetas al mes. El folletín de “*La Época*” derramaba lágrimas, en vez de sangre, desde el faldón de una cuarta de la primera página. Además de ciertas reformas del día, la edición de esta fecha se hace eco de los disgustos políticos ante el anuncio cada día más palpable de que el gobierno se disponía a dar por terminada la legislatura. El pronóstico político no veía horizonte “para el resto del año y principios del siguiente”.

Se adelantaba que “mañana debe publicar la Gaceta el decreto nombrando a Don Alberto Aguilera gobernador civil de Madrid”.

“Desgraciadamente, el estado del señor Núñez de Arce continúa siendo grave”... “Toma posesión de la presidencia del Ateneo Don Cristino Martos” y Cánovas del Castillo preside la sesión de la Real Academia de la Historia donde, “con elocuentes frases” pone de relieve “la importancia del libro y lo laudable del pensamiento”.

Los “ecos madrileños” se reparten entre el misterio de una viajera, una futura estrella, la almoneda de una horizontal, el hijo de un embajador y viajes... Casas que se derriban y notas socio-culturales, en fin...

Se bendice —en esa jornada— y abre al culto la capilla provisional de Nuestra Señora de Atocha. El patronato ha hecho el desmonte de la nueva calle, entre el Paseo de la Reina Cristina y Pacífico. Me ha parecido entender que el Ayuntamiento aprovecha la ocasión para comprometerse a alguna cosa...

El capítulo internacional viene fechado desde París y Londres. Aunque los duelos están prohibidos en Francia, la costumbre se impone de tal manera, que la capital no puede sustraerse a estos debates judiciales que entienden de los desafíos a muerte... Inglaterra anuncia, mientras tanto, desde más arriba del Canal de la Mancha, que ha aumentado sus presupuestos y medios de defensa.

POR EL VIEJO DISTRITO DE PALACIO

Sigo en la casa donde vino al mundo Ramón Gómez de la Serna —“un asombro de las piedras..., una desazón de la guillotina del aire”—¹⁵. El edificio que por fin no habían tirado entre los elegidos de la ruina que va por delante del progreso, ha experimentado una rehabilitación profunda. El espacio interno es completamente nuevo y se ha convertido en paredes de alta calidad. El exterior conserva su retrato del siglo XIX, balcones y fachada recién pintados. ¡Le hubiera gustado tanto a Ramón!... Repito su greguería “el que nace no sabe donde se despierta”, pero los ojos de la fantasía acaban viendo debajo del farol japonés una historia completa que sale desde el recibidor hasta el descansillo, en películas de metáforas.

La calle es corta, de seis casas junto a la acera de los impares. Destaca el signo tranquilizador de la época, la aspiración previsor: “asegurada de incendios”. “No me he explicado nunca esa gran importancia que se ha dado aquí al *asegurada de incendios* (...) El extranjero que no entiende debe pensar cosas fantásticas”, escribió Ramón en uno de sus capítulos de *Nostalgias de Madrid*¹⁶. Un almacén de artículos de piel, cerrado, y una tienda de elementos de importación escoltan el inmueble singular donde el “niño que pasa del quinqué a la luz eléctrica” empieza a respirar. Una taberna y un restaurante cierran hoy las esquinas de la manzana. A la vuelta, el Café de Chinitas, que también ha vivido la rehabilitación moderna con-

¹⁵ RGS: “Automoribundia”, Vol. I, p. 21.

¹⁶ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: “Nostalgias de Madrid”. Espasa Calpe. Colección Austral. Madrid, 1966, p. 225.

tra humos y ruidos: calle de Torija, cuesta arriba, sobre el balcón de Santo Domingo, cielos luminosos de los otoños y las primaveras de Madrid.

Al otro costado del tejido urbano recortado por el triángulo Convento de la Encarnación-Senado-Real Academia de Medicina, sobre subsuelo muy cercano al ramal Ópera-Príncipe Pío, está la casa donde vivió Gallito y otras muchas huellas del túnel del tiempo. El recuerdo de la gloria taurina luce en una lápida, “como último tributo de admiración de Madrid, después de aquel 16 de mayo de 1920, en Talavera”.

El torero Caracho hubiera soñado un homenaje semejante en las Salesas, donde los cirios de su capilla ardiente vieron desfilar gentes de todas las condiciones: políticos, aristócratas y mujeres que lloraron la desgracia en la noche de lutos y celos, en el cruce de la pasión con la muerte, coronas y comitivas para despedir a un torero. Con su cuadrilla descompuesta y una multitud callada, “a las tres y media de la tarde el entierro pasaba por la Puerta del Sol”¹⁷.

Junto a la evocación madrileña a Joselito, en la misma calle de Arrieta, me he detenido en otra lápida de iniciativa ateneísta y neoyorkina que pregona los pasos de Josefina Romo Arregui (1913-1979), la “madrilareña” que le cantó a Puerto Rico. Recuerda bastante, el pueblo de Madrid, a sus hijos y cantores de las artes, aunque también los arrincone tantas veces con infinita insensibilidad. Para la eternidad de la literatura no cuentan las sirenas efímeras de las modas. En los días de gloria y de tristeza, en la sonrisa de la multitud y en la soledad de la nostalgia, Madrid fue siempre para Ramón “la ilusión más pura de mi vida”.

Hubiera podido el poeta de la prosa hecha greguería cantarle a Madrid desde la lejanía de Buenos Aires, como Salvador Rueda le cantara a Málaga:

“Dicen que le olvidaste; yo no te olvido;
dicen que no me quieres; yo si te quiero”...¹⁸

“¿Qué se puede decir de Madrid, después de Ramón? —se preguntaba en un artículo Antonio Díaz Cañabate—. Nada. Variaciones sobre sus infinitos temas (...) Madrid ha sido creado por Ramón Gómez de la Serna. En sus libros, en sus artículos, está todo Madrid, contenido hasta en sus reconditeces más insospechadas”¹⁹.

¹⁷ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA. “El torero Caracho”. Madrid, colección Austral, Espasa Calpe, 1979, p. 145.

¹⁸ SALVADOR RUEDA: “Gran Antología” (Tomo I), Edit. Arguval, Málaga, 1989. p. 245

¹⁹ ANTONIO DÍAZ CAÑABATE: “El Madrid de Ramón”, artículo en “Índice”, número 76, enero 1955.

“La literatura no es más que tener talento literario y meterse en casa a escribir sin pensar si se está haciendo por la vida o por la muerte”²⁰... En 1949, el de su visita desde Buenos Aires, le escribe a Ernesto Giménez Caballero: “Me atrae tanto nuestro Madrid que cualquier día puedo tomar un avión y plantarme ahí”. La “idea de situación”, un nuevo Madrid, el Madrid de Ramón, que “siente necesidad de anclar literariamente su persona en Madrid, de tomar tierra en su tierra vital”²¹.

Dos cables gruesos, como símbolo de la civilización –“luz eléctrica”, “gas en cada piso”– atraviesan la antigua calle de las Rejas. Por la fachada, también, descenden en racimo los manojos de conducciones. Evoco los secretos de tantas rejas y el taconeo de los enamorados en unos años en que se acababa el siglo y se prometía, a velocidades de vértigo, otro que se llamaría de las luces. La luna, como el sol, sigue acariciando en noche y día los tejados del viejo Distrito de Palacio.

Enfrente de la casa –emocionadamente arreglada de maderas, patinada de sueños de ciento y pico años– saltan las chispas adolescentes y juveniles de un colegio de bachillerato que lleva el nombre de Santa Teresa de Jesús.

(A Teresa de Cepeda y Ahumada, Doctora de vida interior y cantos de meditaciones, le debo esta tarde un recogimiento de alta fidelidad. Proclamo mi renovada devoción, que arranca desde mis primeras lecturas, la admiración teresiana que me enseñó mi madre, y llega hasta estos momentos en que me colma el gozo de abrazarla por Patrona).

Otro patio –jardines de estudiantes, abandonado en la actualidad, no sé a qué suerte– se asoma desde la Bola a la bocacalle de la primera luz de Ramón. Por allí acudiría, con la mirada despierta de niño que aprende, sin que nadie se lo indique, a distinguir “la tristeza de los portales”, camino y cuesta abajo del apacible juego de la Plaza de Oriente, desembocando por San Quintín. Aún no fue posible que llegara a detenerse, en ese año, delante de los Jardines de la Encarnación, donde la Villa de Madrid tuvo la sensibilidad de dedicarle a Lope de Vega, 1902, un monumento de piedra blanco: “prototipo de hombre de paz –lo define Ramón– lleno de grandeza de alma” Su primer perfil de Lope, esencia de libro mayor que apareció más tarde, lo daría a una imprenta argentina en la mitad de los años cuarenta:

“En la historia literaria de Lope no se puede señalar una sola obra como cimentación de su fama, pues más bien se levanta sobre una base de muchas piedras y

²⁰ RGS: “Automoribundia”, recogido en “Ramón del alma mía”, artículo de César González-Ruano en “ABC”, 15 enero 1963.

²¹ GASPAR GÓMEZ DE LA SERNA: “Ramón y Madrid”, artículo en revista “Índice”, abril de 1962.

es como el crédito que tiene una fuente que no se agota (...) Ha cumplido admirablemente su misión, ha renovado el Teatro transparentando en él las vidas que estaban confinadas en el silencio, ha vivido una larga vida con valentía de soldado, con denuedo de amator, con vocación entrañable de poeta seráfico y místico mundanal”²².

“El propio Ramón divide sus incursiones biográficas –aparte de múltiples prólogos– en Efigies, Retratos y Biografías (...) La sinceridad y efusión personal en la manera de acercarse a sus queridos retratados o biografiados personajes, alejada de cualquier alarde de erudición, constituyen la gran originalidad de Ramón Gómez de la Serna biógrafo: *Mi libro es Lope. Los demás son sobre Lope*”²³. No se pierdan, tampoco, los repasos que le impulsan a conocer a fondo la vida de Quevedo: “¿almas gemelas?”, se pregunta Ramón Aznar. “No, lenguas gemelas”. El mismo fuego creacional, la misma energía para hacer brotar aristas, metáforas descomunales, carátulas con las que Quevedo hunde a cada rasgo en lo que debiera ser (...)”²⁴.

Ramón cumpliría su primer año en una nueva casa de la familia, enfrente de la muralla de Almudena (“sólo estaba en los planos esa catedral lenta y última”), puerto de la Cuesta de la Vega, en la compañía del Palacio Real y con el horizonte del Guadarrama enfrente... “La primera ida al jardín de las estatuas vueltas de espaldas al jardín –La Plaza de Oriente– sería durante aquel verano. “Por debajo de la Plaza de Oriente se dice que hay un pueblecito sepultado, muchas pequeñas cosas de los primeros tiempos (...) En la Plaza de Oriente –escribió Ramón– es donde amanece antes y con más belleza, dándose el fenómeno brillante de que en las lunas perfectas y enteras de los balcones de Palacio parece que se refleja el ocaso al amanecer, pues todos se llenan de un oriente maravilloso y encendido”²⁵.

Los pasos y las referencias a la niñez de Ramón Gómez de la Serna están repartidos entre la calle de las Rejas y la calle Mayor, en un pañuelo, así como las siguientes mudanzas a la Corredera Baja, Fuencarral y Puebla, en otro pañuelo. Pero las primeras luces se desarrollan entre la Plaza de Oriente y los Jardines de la Encarnación... “¡Qué deliciosa agua, después de las carreras, jugando a *justicias y ladrones*, o después de las peripecias y los sudores que tenían el jugar a los voluntarios de la Cruz Roja! La obsesión principal de esa fuente sobre los niños de

²² RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: “Lope de Vega”. Buenos Aires, Ed. La Universidad, 1945, PP. 45 y 111.

²³ IOANA ZLOTESCU: Prólogo general de las Obras Completas de Ramón Gómez de la Serna, “Prometeo” (I, escritos de juventud). Barcelona, Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, primera edición, 1996, pp. 20-24.

²⁴ JOSÉ CAMÓN AZNAR: “Ramón Gómez de la Serna en sus obras”. Espasa Calpe, Madrid, 1972, p. 468.

²⁵ RGS: *Elucidario de Madrid*”. pp. 431-432.

la ciudad, es la de sus ranas, ranas de estirpe extraña y como mágica, las primeras ranas con que se tropiezan los niños de la ciudad, ranas que se pegan al borde del gran pilón y que a veces se dejan cazar. Ranas y renacuajos, con un profundo sentimiento inolvidable²⁶.

O ese otro recuerdo infantil, como una fijación en el agua, "la fuente de piedra. Por la boca de una cara de luna salía un pitorro de bronce con agua corriente (...) y se piensa que en el jardín se han quedado las fuentes corriendo y en la Plaza de la Encarnación una de muchos caños que era como la diosa prolífica del Nilo"²⁷.

²⁶ RGS: "Elucidario de Madrid", pp. 427-428.

²⁷ RGS: "Automoribundia" (1888-1948). p. 99.

LA CORREDERA, FUENCARRAL, PUEBLA

A la casa de la calle de la Puebla, la de “los años luminosos de la familia”, el fogón de *Prometeo*, no llegarían los Gómez de la Serna hasta que Ramón cumpliera los quince años. Desde los ocho, que abandonara el piso de la Calle Mayor, pasaron los turnos de Frechilla (en Palencia), la Corredera Baja, 29, piso tercero, y Fuencarral, 35/37, segundo. Desde aquí iban a estudiar todos los hermanos a las Escuelas Pías de San Antón –como Larra, ochenta/noventa años antes–, con entrada por la calle de la Farmacia, donde había una hija de los porteros por la que Ramón bebía los vientos.

“Mi recuerdo de ese caserón de la calle de Hortaleza es entrañable y no me desdejaré de él nunca. Era un colegio de decencia y de misterio”²⁸.

En Fuencarral, 37 (también “asegurada de incendios”), acabo de repasar los ladrillos rojos y el sello de los balcones: año de construcción, 1881. Debajo habita un alquiler de venta de oficinas: “se vende local”. Enfrente mismo arranca la calle de Pérez Galdós (1843-1920), tan lejos en la novela, tan cerca en el recuerdo de una esquina de Madrid. Ramón heredó del 98 la devoción por Larra: “La literatura del 98 se nutre de la Historia y la literatura de Ramón se nutre de la vida (...). La afinidad literaria entre Ramón y Valle (...) es la pasión por la palabra barroca (...) Azorín y Ramón son las dos aptitudes literarias más semejantes del siglo”. (...) Huye Ramón de lo que tiene cerca, el realismo pesimista de Galdós,

²⁸ RGS: “Automoribundia”, vol. I, p. 126.

y el 98, y empieza a hacer contestación, experimentación, optimismo, arte por el arte”²⁹.

“El dueño del átomo en las palabras –dijo Salvador Jiménez–: Lope y Picasso; Goya y Quevedo son sus hermanos (...) Si Azorín es el primor, Ramón es el furor (...) El poder de Azorín estaba en las sumas; la gracia de Ramón en las restas”³⁰.

Hasta el hogar de Puebla, donde como se sabe transcurrieron años de felicidad familiar –con el profundo dolor de la muerte de la madre–, me he acercado para buscar la fotografía urbana de hoy. Las letras y los números de la casa, en tintes dorados (asimismo, con seguro de incendios, edificio construido en 1884), repintada en negro la actual identificación del 9, que antes fuera 11. Portalón de madera antigua, escoltado por dos cafés y una farmacia. Esquina a la calle de la Ballesta, cerca de la Luna, por cuyas tabernas acudía Cervantes, en el esplendor del siglo XVI, en busca de algún amor oculto y con su sed de aventuras...

El pasillo de Puebla arranca con el Convento de las Mercedarias de Don Juan de Alarcón (1909) y termina con la Real Iglesia de San Antonio de los Alemanes: “Esta Real Iglesia ha sido incorporada a la Sacrosanta Basílica de San Juan de Letrán en Roma, con fecha 27 de mayo de 1888 y esta incorporación da derecho a los bienes espirituales que se expresan en el siguiente sumario”... Enorme casualidad de la fecha, treinta y siete días antes del nacimiento de Ramón... El sumario de indulgencias, colgado de un cuadro sobre la parte interna de la puerta, lo supongo releído por la irrefrenable sed de curiosidad de ese vecino al que difícilmente se le podía escapar cualquier cosa. Si de niño hablaba con los maniqués de los escaparates, a partir de su entrada en la casa de la calle de la Puebla, los ríos de la fantasía se pusieron a correr, con el sello de la fidelidad de las cosas, la misión de “escribir todo lo que se le ocurre, publicar todo lo que escribe y regalar todo lo que publique”. *Prometeo* ofrecía a los jóvenes sitio donde escribir.

“Yo solía tomar las casas en Madrid llevando mi brújula y no haciendo caso a las porteras, que siempre opinan que da el sol todo el día en invierno y ni un momento en verano –escribe en su primer artículo para *Arriba*, desde Buenos Aires–. Sacaba mi brújula, y si el balcón no daba al mediodía no la tomaba. Hasta un día me salió vacante la casa en que murió Calderón; vi que daba al norte y no la tomé, jugándome la fuente de inspiración y los sueños de *La vida es sueño* que debían quedar en las habitaciones, sobre todo en la alcoba principal”³¹.

²⁹ FRANCISCO UMBRAL: “Ramón y las vanguardias”. Madrid, colección Austral, Espasa Calpe (segunda edición), 1996, PP. 39-41-70.

³⁰ SALVADOR JIMÉNEZ: “El banquete o el amor”, artículo de “Arriba”, 15 enero 1963.

³¹ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, en “Arriba”, mayo de 1944, recogido después en “Automoribundia”.

Sueños de greguerías, siempre. De Góngora a Neruda, de Garcilaso a García Lorca, la metáfora ha sido compañera de la poesía, flor de greguería en la prosa de Ramón. “En Ramón nunca dejó de alentar, agazapada, tras su risa bulliciosa, una noble melancolía de poeta el acecho (...) ternura casi infantil de niño que reclama (...) globos de colores”³².

Tras de los balcones de la calle de la Puebla empezó a desarrollar sus sueños literarios y sus amores profundos. *Prometeo* era el nombre y la herencia que le adelantaba su padre para lanzar la ofensiva. La calle de la Puebla estaba, entonces, limpia de maquinarias. La imagino exenta de señales de circulación. No era necesario prohibir nada y el silencio sería dueño de las aceras la mayoría de las horas. El Teatro Lara se había construido en 1880 y el edificio era de un año antes. Estaba muy cerca de las salidas y entradas de Ramón, lo mismo que pocos años antes, cuando asomaba su balcón a la Corredera Baja. Recitaba las carteleras del teatro aquel muchacho... “y no sé por qué, al final del mural-programa leía una advertencia que nunca estuvo en esos carteles: si llueve traiga paraguas”...³³

Entre los ensayos de fervor literario y los gritos de protesta (*El Postal* había nacido como órgano defensor de los estudiantes), Ramón recorría estos barrios: de Fuencarral a Hortaleza: (Fuencarral, “más inquieta, más pizpireta”; Hortaleza, “más palentina, más de la gran aldea y se ve que lo tiene a mucha honra”); después, de la Universidad de San Bernardo a las bocacalles del Barrio de Maravillas. Con Fuencarral al encuentro, hacia el norte, la calle de Monteleón –con los recuerdos infantiles de la casa de su abuela, donde dormía el costurero mágico de los botones dorados y las insignias de colores–; el balcón de la prima Cristina, en la vertical de San Mateo; Apodaca, la calle de “aisladas intimidades, remansión de la alta clase media”... Malasaña, Valverde, Pez, San Onofre. Al otro lado de la Gran Vía, el camino era Montera, Sol, Carretas; “el pasadizo de Eslava, miniaturol calle de las Sierpes de Madrid”; las dos calles hermanas: la del Príncipe y de la Cruz, buscando el encuentro con el Madrid del Ateneo, “el vino de la tarde y el vino de la noche, siempre muy bueno (...) Chismajos literarios en medio de la inspiración: que si se va a fundar una revista nueva, que si Galdós se ha arruinado, que si Salvador Rueda anda loco queriendo que lo coronen... Iba al atardecer a casa de Carmen de Burgos”³⁴. Pontejos “patizuelo de la Puerta del Sol, su patio de cristales con la claraboya rota”... Es, entonces, cuando Ramón se lanza a su vocación madrileña, con el orgullo de pertenecer a sus calles.

“El arte de Ramón –ha dejado escrito Gaspar Gómez de la Serna– es un foco que recorre por entero la ciudad y va iluminando cuanto coge de camino, sea lo

³² JOSÉ MARÍA ALFARO: “Algunos recuerdos melancólicos”, artículo en “ABC”, 2 julio 1988.

³³ RGS: “Automoribundia”, vol. I, p. 89.

³⁴ RGS: “Automoribundia”, vol. I, p. 236.

que sea (...) Ramón rescata para el costumbrismo –como un Larra sobrepuesto a un Mesonero– la imagen viviente de la actualidad (...) Que esa imagen viviente de Madrid carezca de intención social-política, como en Larra, o de propósito moralizante, como un Mesonero, no obsta a su grandeza, sino que refuerza su objetividad”³⁵.

Francisco de Ayala describe su popularidad, “su espectacular eclosión como fenómeno de las letras”, recogiendo su originalidad en los ambientes intelectuales, artísticos y literarios, exponiendo “su personalidad de innovador (...) que, lejos de toda frivolidad, albergaba un significado profundo, más allá de su intención obvia de impresionar y desafiar las pautas convencionales de la burguesía. Eran la expresión más audaz, brillante y versátil del espíritu de la vanguardia, que transformó el panorama cultural del mundo con su revolución de las sensibilidades estéticas y de las formas artísticas”. Ramón es una de las figuras mayores en la historia de nuestra literatura, un hito sin el cual apenas puede captarse bien lo que después de él se ha hecho y se hace. Su estilo es en absoluto inconfundible, personalísimo, de veras inimitable”³⁶.

Por aquellos años, Ramón se compró una motocicleta para acudir más deprisa a las imprentas y a las Redacciones de los periódicos, a los cafés de tertulias. Están naciendo las greguerías y este descubrimiento luminoso tiene su cuna en la calle de la Puebla. Su fama sosegada de despacho y trabajo nocturno lo alterna con el apasionado impulso de andarín por las calles antiguas, los tentáculos con sabor a Madriles, el Rastro y el perímetro –adoquín a adoquín– de la Puerta del Sol... A las inquietudes juveniles de Ramón no le podían faltar ruedas y motores, el motor del ingenio por delante, la virtud de la originalidad, siempre. De la mano “lo nuevo, lo nuevo”... “El deseo de lo nuevo es el principal deber de todo artista creador”.

“Ramón, en completa sincronía, y a veces con rara antelación, ha ido marcando la modernidad y la modernidad se ha ido pegando a él como su evidente catalizador (...) la raíz de casi todo el arte moderno”³⁷.

En la calle de la Puebla, junto al crisol y la necesidad de ganarle metros a las vanguardias, Ramón se hizo carne literaria... “Envidio ese ambiente literario –escribiría muchos años después, desde Buenos Aires– que es el palio de toda España y, sobre todo, de Madrid, pero como escribo libros que van hacia ahí me creo conviviente con ustedes”³⁸.

³⁵ GASPAR GÓMEZ DE LA SERNA: “Ramón”, Edic. Taurus, Madrid, 1963, pp. 139-140.

³⁶ FRANCISCO DE AYALA: Prólogo a “Retratos de España”. Edic. B; Barcelona, 1988.

³⁷ FRANCISCO NIEVA: “Ay, Ramón del alma mía, del alma mía, Ramón”, artículo en “ABC”, 13 enero 1988.

³⁸ RGS: Carta a Miguel Pérez Ferrero desde Buenos Aires, 1946.

Ya digo: se sirvió de una moto para el trazado fugaz de sus desplazamientos urbanos. Ramón le dedicó dardos y brochazos a la llegada de un culto al ruido de cilindradas, adelantándose a su tiempo, con cataratas de greguerías que golpean los sentidos:

“Siempre estaba dispuesto a dar la vuelta al mundo. Iba por la cuerda, a veces floja y combeada y a veces estirada y rectilínea, de las carreteras, con precisión de artista de circo, como llevando las ruedas por su carril (...) La motocicleta ponía en movimiento el pañuelo del que se despide a sí mismo, y pingaba en el aire rígido de la velocidad, y a veces en los súbitos aumentos de velocidad flameaba como una bandera (...) La motocicleta le despertaba, le obligaba, podía con él (...) Había como un deber de salir a escape sobre la moto siempre que ella lo desease con firmeza. Era como el deber de correr a apagar algún fuego lejano o arrancar la víctima al asesino”³⁹.

Y, en fin, “esa pistola que se ha escapado con cargador y todo. Ese cochecito de niño desbocado. Ese galgo de ruedas. Esa cabra que tira al monte. Esa bicicleta de rizar el rizo de los caminos y esa especie de máquina de coser, huida de su hogar”...⁴⁰.

La lumbre de la magia encendía los alrededores. Se instalaba el ramonismo. Taller para las letras y aire para las palabras. Rienda suelta a la productividad y al modernismo. De allí saldría el manifiesto futurista de Marinetti, dirigido a los españoles. “Su interés por los ismos (...) la palabra creadora (...) El plano imaginario asume y hasta devora el plano real (...) le permite asimilar lo que desconcierta al observador común”⁴¹.

En aquella casa, el padre y los hermanos, su hermana, y todos a una, “conspiraban, tácitos, para la independencia, la omnímoda libertad del escritor”⁴².

— Vamos a ver qué haces ahora en París —le dijo su padre—. Observa mucho... Lee... Asómate a los museos⁴³.

“Había ido a París para... tratarme con los faroles”.

“Esta farola a la que dedico mi apología traerá claridad a los asuntos nacionales y es antioscurantista por excelencia (...) Queda inaugurada esta farola nueva

³⁹ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: “El incongruente”, Ed. Espasa Calpe, 1992.

⁴⁰ RGS: Greguerías.

⁴¹ RICARDO GULLÓN: “Impulsor de las vanguardias”, artículo en “ABC”, 13 enero 1988.

⁴² TOMÁS BORRÁS: “En su balcón”, artículo de “Índice”, número 76, enero, 1955.

⁴³ RGS: “Automoribundia”, vol, I, p. 214.

que sólo lleva diez días de uso, gran farola por lo mismo que llamamos a un hombre grande hombre⁴⁴. Entre otras razones, Ramón justificaba los discursos de apertura de las farolas, antes que de los monumentos, “que no tienen ninguna luz, y que muchas veces están dedicados a espíritus apagaluces”⁴⁵.

Coincidió con Baroja en aquel París encantador, y como vulgarmente se dice, me dio la cena⁴⁶.

Su tío Corpus Barga, escribió en la *Revista de Occidente* un artículo sobre una de las estancias de Ramón en la capital de Francia: “Los pacíficos habitantes del barrio de Odeón se vieron anoche sorprendidos”..., empezaban muchas crónicas de sucesos en los diarios de París. “Como Pombo, el hotel del rincón de la Plaza de Odeón es un lugar de rincón y de esquina”⁴⁷.

A Ramón le nacía desde dentro la radio como le nacen los granos a las es-pigas.

“Otra vez vuelvo a estar en la Puerta del Sol, gracias al micrófono, al centro telegráfico que siempre la caracterizó, pues sobre ella volaron con vuelo alto los cables de las primeras comunicaciones, y en lo alto de esa esquina de Gobernación que da a la calle de Carretas estuvo el espejo final de los espejos de señales”⁴⁸.

Con dibujos del propio Ramón Gómez de la Serna –lecciones de gimnasia por radio; Marinetti, académico y radioparlante; nuevos monumentos, la radio y la aduana, aparatos para enamorados, el árbol radiofónico, terrible gesto del micrófono, la antena universal, el momento heroico de la radio, el espejo del micrófono y absurdidades–, la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid editó hace algunos años un *Cancionero comercial* (nostalgia de la publicidad musical de los años 30, 40 y 50), en cuyas páginas se repasa la fervorosa devoción de Ramón por los micrófonos, “apasionado de aquella vanguardia fónica en la que sus compañeros intelectuales apenas creían, mágico de la palabra por encima de todo, muy tempranamente había escrito relatos y greguerías en torno a las máquinas parlantes”⁴⁹.

⁴⁴ RGS: “Elucidario de Madrid”, p. 95.

⁴⁵ Ibidem, p.94.

⁴⁶ RGS: “Automoribundia”. vol. I. p.223.

⁴⁷ CORPUS BARGA: Artículo en “Revista de Occidente”, que se recoge en “Automoribundia”, vol. II, p. 470.

⁴⁸ RGS: Revista “Ondas”, noviembre de 1930.

⁴⁹ ADRIÁN PIERA: “Cancionero comercial”, prólogo. Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1985, p.8.

“El fonógrafo fue la primera aspiración de la radio en un mundo que no se podía ni suponer. El cilindro del fonógrafo es respecto a la radio lo que el bote de leche condensada al disfrute de la ordeñación directa en la alquería suiza, frente a suntuosos paisajes⁵⁰.

El primer reportero de la radio en España consiguió realizar uno de sus más acariciados sueños: poseer un micrófono privado en su casa de la calle de Villanueva, el primero de un escritor, “íntimo y permanente”, conectado con la emisora central “y con derecho a intervenir en medio de las ilusiones”. Se siente “como un sacerdote de la diosa Radio” y coloca en sus tarjetas, bajo su nombre, el título de “poseedor de un micrófono privado en funciones universales”⁵¹.

“Para mí la radio es el mayor teatro del espíritu que se conoce (...). Todo lo he practicado por la radio: ruido de llaveros de bolsillos, despertadores, copas, voz de máscara, diálogos con un mundo, frente a frente con la Venus de Milo...”⁵². En *Museo de Reproducciones*, inédito que José Antonio Giménez-Arnau, siendo embajador en Buenos Aires, recibe del propio Ramón, se incluye un delicioso diálogo con la Venus de Milo. Explicado en un prólogo de Francisco Induraín, este texto vería la luz en 1980⁵³.

⁵⁰ RGS: Revista “Ondas”, 1927.

⁵¹ RGS: Revista “Ondas”. Madrid, noviembre, 1930.

⁵² RGS: “Automoribundia”, vol. II, pp. 504-505.

⁵³ RGS: “Museo de Reproducciones”, Edic. Destino, Barcelona, 1980.

CAFÉ DE POMBO PURO

En la calle de Carretas, junto al callejón de San Ricardo, apareció el Café de Pombo, el Antiguo Café y Botellería de Pombo. Recreo, con Ramón, la acera de Carretas, y los tipos que por allí cruzan.

“Es una calle en que la humanidad pesa, se recrudece, se amontona y se aplasta. Es bien ciudadana y bien panorámica; por ella pasa la colección completa de los tipos más ciudadanos; la cupletista, con su pluma hasta los pies; la doncella, con delantal blanco, un talle de los antiguos talles diminutos, y con las botas grandes, trágicas por lo grandes; las jovencitas muertas por su recato, delgadas de pasión y con un desnudo irritante, por ser un desnudo bien natural, plásticamente como el de las tierras vírgenes y, sin embargo, desnaturalizado. El obrero que cierra los puños tiene los hombros caídos hasta el codo e hincha el cuello oprimido, humillado y soberbio; enfermo de rojeces. El hombre de negocios, gordo, ramplón y mocososo; el machito con bastón fino, el cuello largo y el busto salido de su cintura, pusilánime y fatuo...”⁵⁴

En Carretas y en Pombo se fundó la tertulia de Ramón Gómez de la Serna: “ombligo del mundo literario”, dijo Torrente Ballester. El café de Carretas, lleno de evocaciones románticas, atrajo el aire literario de la época (1915-1936). Años más tarde, Ramón escribiría la biografía de su tía Carolina Coronado, “la última poetisa romántica”. Cenáculo universal, por donde desfiló la vida intelectual, de Pombo hay que saludar la deslumbrante originalidad de sus principios (nació de la “ambición de poder hablar un idioma de familia en medio del torbellino del mundo, pero

⁵⁴ TRISTÁN: Propaganda al libro “Tapices”. Suplemento a “Prometeo”, 1912.

sin ser tragados por ese torbellino”, en el dictamen de Miguel Pérez Ferrero); el rito, la oración y el soplo de fidelidad que allí se respiraba desde la primera proclama, con Séneca, Larra, Cervantes, Moliere, Mallarmé, Ibsen, Goncourt, Emerson, Sören Kierkegaard, Gorki, Rembrandt, Voltaire, Hoffmann y algunos más en las palabras de Ramón Gómez de la Serna, delante de la atención fundadora de Manuel Abril, Salvador Bartolozzi, José y Rafael Bergamín, Tomás Borrás, Rafael Cansinos-Assens, José Gutiérrez Solana, Gustavo de Maeztu, Diego María Rivera, Rafael Romero-Calvet y José Cerezo (camarero de “nuestra capilla”).

“El Periodismo. ¡Oh, que confusión más infernal!. (Me veo en la obligación de recogerlo). La administración saltando sobre la redacción. Todo hundido, todo neutralizado de un día a otro, todos comprometidos en un esfuerzo abrumador que nadie paga. ¡Oh!, tragedia del espíritu corrompido por el ambiente del periodismo. Ambiente lleno de las pequeñas e infames injusticias que hay entre amos y criados y entre los criados”⁵⁵.

En el artículo “Ramón de periódicos”⁵⁶, que escribe Tomás Borrás para “Arriba”, al día siguiente de entrar en la historia todos los pasos de *Automoribundia*, se refleja la huella de Ramón como “escritor al aire libre”, en los periódicos y para las grandes páginas que honran el siglo literario; Ortega y Gasset, Maeztu, Salaverría, Manuel Bueno, Navarro Ledesma, Pérez de Ayala, Azorín, entre otros... “El Postal”, a multicopista, “de parvulillo (...) cuando se vestía de calcetín y pantalón bombacho”. En la revista *Prometeo* y en *La Tribuna*, *El Liberal*, *El Sol*, *Luz*, *Cruz y Raya*, *Ahora*, *La Nación*, *El Mundo*, *Arriba*, *ABC*... El mismo Ramón, al final, hace una loa de este recorrido de su pluma de urgencias: “Mi periodismo es una cosa hija de mi convicción de que la literatura es una profunda hermana de la actualidad, aunque también puede serlo la inmortalidad”.

“Entonces, Ramón Gómez de la Serna, entre el mundo de los intelectuales más bienquisitos y más solventes, pasaba por ser un chico de casa de posibles (...) consideraba que su literatura era ingeniosa y delicada –retrata Josep María de Sagarra– (...) Todo el tinglado burlón y diabólico de Pombo era considerado como una inofensiva diversión (...) Del grupo de Pombo salieron figuras impresionantes, y Gómez de la Serna fue considerado en seguida no como un escritor, sino como un gran escritor. Con la despeinada peluca de la rebeldía y la corbata de payaso integral, Gómez de la Serna, que por otra parte llevaba dentro un fantasma poético de los más legítimos, fue recibido en las editoriales de muchas campanillas y en las redacciones con butacas de piel, y hombres como Ortega y Gasset le concedieron toda la beligerancia”⁵⁷.

⁵⁵ RGS: Primera proclama de Pombo, 1915.

⁵⁶ TOMÁS BORRÁS: “Ramón de periódicos”, artículo en “Arriba”, 15 enero 1963.

⁵⁷ JOSEP MARÍA DE SAGARRA: *Retratos*, Narrativa 80 Ed. Grijalbo. Barcelona, 1987, pp. 85-86.

En su discurso, con motivo de un banquete en su honor, José Ortega y Gasset dijo que Pombo —“la última barricada”— le parecía una cosa mucho más vieja que él: “me parecía que visitaba a un señor decrepito, con gran alarde de gafas y una escueta levita orillada; una especie de Mesonero Romanos o de Harzenbusch. Ahora, al hallarme entre ustedes, me encuentro con que Pombo es una cosa más joven que yo; mientras yo he envejecido, esta perenne botillería se ha remozado. Decididamente, no se sabe qué es, en definitiva, lo joven y lo caduco”...⁵⁸

El propio Ortega y Gasset sitúa a Ramón Gómez de la Serna entre “los mejores ejemplos de cómo, por extraer el realismo, se le supera”, al lado de Proust y Joyce...

“La tartana que, con su zagala gracia, conduce Ramón Gómez de la Serna”⁵⁹ fue escenario de un banquete en honor de Don Nadie, la noche en que Unamuno se expresó así: “Usted me decía que no llegaré a hacer el hombre de papel. ¿Y para qué si hay tantos, tantos hombres de papel que se pasan la vida haciendo el papel de hombres?”⁶⁰.

“Sagrada luz precursora que tiñe de bondad las cosas (...) luz fija y sin ausencia, que todos los días desde tiempo inmemorial ha lucido en la noche alumbrando la imparcialidad y la independencia, luz que crea una pecera de luz en cuyo medio se vive intensamente (...) sagrada luz, luna absolutamente nuestra, luz de circo”⁶¹. Pura oración ramoniana. Picasso, Larbaud, Ortega, Valle-Inclán, Azorín, Unamuno, José Antonio Primo de Rivera, Romero de Torres, Juan Cristobal, los hermanos González Blanco, Antonio de Hoyos, Bacarise, Baltasar de Alcázar, Emiliano Ramírez, José Zamora, Giménez Caballero, Guillermo de Torre, Víctor de la Serna, Julio Camba, Emilio Carrere, los Solana, Tórtola Valencia, Victorio Macho, Esplandiú, Enrique Herberos, Mihura, Jardiel, Rafael de Penagos, Sainz de Robles, Pérez Ferrero, Antonio de Obregón, Heliodoro Puche, Alonso Quesada, los hermanos Zubiaurre, Lloset Marañón, Luis Calvo, Montero Alonso, Rodríguez de Rivas, Sanz y Díaz, entre tantos otros, pasaron antes o después por la “sagrada cripta”: la intelectualidad, artistas, seguidores de la cultura. “La calle de Carretas se colmaba los sábados de toda clase de escritores, periodistas, políticos, pintores, músicos y revolucionarios marxistas. Gente de vida alegre y libre. Y era curioso ver, por ejemplo, al gran Pedro Salinas junto al bibrático Dorio de Gádex (el que saca don Ramón del Valle-Inclán en Luces de Bohemia) y a don Natalio Rivas bromeando con Antonio de Hoyos y Vinent”⁶².

⁵⁸ JOSÉ ORTEGA Y GASSET: Discurso en Pombo, recogido en “Ramón en cuatro entregas”, p. 89.

⁵⁹ EUGENIO MONTES: “La tartana de Pombo”, artículo de 1923, recogido en el tomo anteriormente citado, p. 84.

⁶⁰ MIGUEL DE UNAMUNO: Carta en el homenaje a Don Nadie, recogida en el tomo anteriormente citado, p. 87.

⁶¹ RGS: Oración a la luz de Pombo, 1915.

⁶² LUIS CALVO: “Como un niño genial”, artículo en “ABC”, 2 julio 1988.

En los mandamientos pombianos, desde “amar a Pombo sobre todas las cosas”, están recogidas la sinceridad, el respeto, la coincidencia, la gratitud y la sed de conocimientos. “No echar de menos la noche de fuera”, “a Pombo no se viene a leer periódicos”...

“Ahora que lo hemos perdido –clamaría Ramón, en carta a Pérez Ferrero desde la melancolía de la capital argentina– nos damos cuenta de lo que valía en su cochambre”...

Pero, el recorrido por la Puerta del Sol, servida al minuto por Ramón; la curva de Carretas o el camino nuevo y viejo que lleva hasta las entrañas del Rastro, no deben impedirme la despedida de la calle de la Puebla, balcón a balcón, deteniéndome en los relieves del decorado. Repito: bar y farmacia cortejan hoy la casa de *Prometeo*. La calle se levanta llena de tiendas donde se venden libros, objetos electrónicos, copas y lámparas. Sobre todo, repuestos de lámparas... que hubieran hecho las delicias de Ramón: cristales y filamentos para consumir en noches de trabajo, modelos catalogados para la contemplación de rincones apiñados de parafernalia... A lo mejor, hasta un remate para engarzar al arrinconado farol japonés...

“Frente a la cortina –describe Ramón en “Ismos”– se erguía mi primera muñeca de cera, magnífico maniquí que lució corsés durante sesenta años en *La Hurí* de los barrios bajos (...) con el pelo suelto y una amarillez ideal”.

MARÍA DE MOLINA, VELÁZQUEZ, VILLANUEVA

El hotelito de María de Molina, 44, era la ilusión de su padre, incorporado al Registro de la Propiedad, en Segovia, el mismo año que la familia se traslada desde la calle de la Puebla hasta el hotel de tres plantas, “cómodo, entonado, amplio, alegre, con un pequeño jardín”, como lo recuerda Julio Gómez de la Serna en el prólogo del libro de Camón Aznar⁶³. Le costó esfuerzos la mudanza a Ramón, y algunos jirones de sentimientos que se dejó en los barrios tan queridos de infancia, adolescencia, estudios, creación...

En María de Molina no queda hoy nada que evoque los pasos de Ramón Gómez de la Serna. He acudido hasta el lugar, entre las calles de Claudio Coello y Lagasca, donde casi toda la visión urbanística es posterior a los cinco años de vecindad que pasara Ramón allí (1917-1922). Su colaboración en *El Liberal* –con Miguel Moya, de director y Tomás Borrás, de redactor jefe– y los libros *La viuda blanca y negra*, *Greguerías*, *El circo* y *Senos*, le ayudaron a estrenar las instalaciones de este hotel familiar de un Madrid que entonces se situaba en el norte. Ahora, correspondería el espacio de aquel hotelito a la finca número 20. Los objetos de su despacho, las primeras y personalísimas cosas que Ramón almacenaba en el primer piso de la Puebla, traídos desde la estación del Rastro, desde todos los Rastros de las ciudades que le cautivaron, viajaron hasta allí y luego se trasladaron a la calle de Velázquez (cuando muere su padre y los hermanos se dividen en el compás de los años veinte).

⁶³ JCA: “Ramón Gómez de la Serna en sus obras”. p. 17.

Viaja constantemente Ramón... y Madrid le acompaña siempre en sus escapadas de ida y vuelta... En la misma acera, al final de María de Molina, está la casa donde vivió y murió Daniel Vázquez Díaz (1882-1969).

Sánchez Camargo hablaba de Ramón como “crítico de arte y mecenas”. Ningún creador literario ha podido cerrar los ojos a las demás declaraciones artísticas. Ramón de la música, Ramón del teatro, Ramón del circo, Ramón del cine y de las cosas, Ramón de la pintura... Clásico y renovador... Ramón viaja por la paleta y el aire de Velázquez y El Greco; entra en los sueños de Goya y sale por los colores de Solana. Se ocupa de estudiar a Picasso (con el aire de Montparnasse que Apollinaire llamaba “el asilo de la simplicidad de los pintores y poetas”), Braque, Cézanne, Matisse, Delacroix, Manet... y, antes, Renoir y Van Gogh; y siempre, los caminos y las escuelas: Claude Monet, María Blanchard, Salvador Dalí, Juan Gris, Maruja Mallo... Dejó Ramón Gómez de la Serna centenares de páginas dedicadas al mundo y los movimientos de la pintura. Desde Salvador Bartolozzi, primer ilustrador de sus libros privados, hasta Diego Rivera, que le hizo el retrato cubista. Rusiñol, Marc Chagall, Darío de Regoyos, Bagaría..., le interesaba todo. “Las greguerías, como los dibujos de Picasso, son auroras del siglo XX, que están en la vanguardia del arte”⁶⁴.

Ahora, que se ha repuesto “Luces de Bohemia” y ha vuelto “El yermo de las almas”, en dos teatros de Madrid, se ha podido repetir que la teoría del esperpento, el sentido trágico de la vida, va de Goya a Valle-Inclán, y a Solana, por donde discurre el microscopio de la observación, la pluma y la palabra de Ramón Gómez de la Serna.

“Es simbólico su teatro. Es una greguería de greguerías. Podría haber sido circo, pero Ramón ha querido jugar otra dimensión. En aquel momento de 1929, Ramón es un escritor traducido a ocho idiomas europeos. Está en la Academia Francesa del Humor, con Pitigrilli y Charlot, únicos extranjeros que perforan la coraza del chauvinismo francés (...) La gloria de Ramón se balancea entre circo y teatro sobre la pista iluminada de la literatura pura”⁶⁵.

Caminamos hacia el torreón de Velázquez (entonces, en el número 4, que en la actualidad es una pared de la ampliación del hotel Wellington): el rincón de las ensañaciones de Ramón. Se lo alquiló el vizconde de Matamala, por veinticinco pesetas al mes, y era una buhardilla de magias, “el lugar de los hechos” como recuerda Rafael Flórez “en su Ramón de Ramones”⁶⁶. “El efecto de aquel pabellón solitario en lo alto, frente al jardín de la casa y los jardines del Retiro, era mágico”,

⁶⁴ JESÚS MARTÍNEZ-FALERO: “RGS, escritor singular”, “Nuevo Índice”, año II, número 17-18, 1983.

⁶⁵ LORENZO LÓPEZ SANCHO: “Entre el circo y el teatro”, artículo en “ABC”, 13 enero 1988.

⁶⁶ RAFAEL FLÓREZ: “Ramón de Ramones”, Ed. Bitácora, Madrid, 1988, p. 134.

como lo describió su mismo inquilino. Después, cuando se produjo su demolición, exclamaría en un artículo de *El Sol*: “Torres más altas han caído; sí, ¡pero esta torre era la mía!”.

— “¿Cuántos escritores extranjeros visitaron su torreón?”

— Muchos. Allí estuvieron Mac Orlan, Jean Cassou, Paul Morand, que se quedó más estupefacto que ninguno (...) Don José Ortega y Gasset ha subido varias veces a mi torreón. Allí confesaba él que fue donde vio claro el secreto del arte moderno”...⁶⁷

“Aquí se levantaba el torreón de Velázquez, donde Ramón Gómez de la Serna instaló su mundo mágico de 1922 a 1936. Ayuntamiento de Madrid, 1990”.

No se sabe por qué, la improvisación municipal tuvo que esperar tantos años para terminar “saltándose a la torera” los seis años del piso de Villanueva, 38, su última vivienda en Madrid: desde 1930 a 1936... No cambiemos con inscripciones el curso de la historia...

Del torreón de Velázquez quedan muchos recuerdos, en medio de los viajes de Ramón, que se instala en Estoril, que se instala en Nápoles, que acude a París, Alemania, Suiza, Grecia... “El torreón del pirata y sus tesoros” vivió los mejores aires y las mejores luces ramonianas. “Movimiento renovador de las ideas”... De allí salía para la tertulia de Pombo, los sábados, y para la tertulia de la *Revista de Occidente*, los martes. Alguna vez, a primeras horas de la tarde, el paseo de ida y vuelta, hasta la Puerta de Toledo, la vera del Rastro. Lo demás era escribir, noches enteras con la luna del Retiro enfrente, que se colaba por la ventana y le prestaba a la mesa de escritorio unas pinceladas de inspiración en la penumbra. “Mundo febril, cordial y disparatado”, este planetario de Velázquez...

Desde el reclamo de perdiz que él había fijado sobre su mesa y para que ese ave diese las clásicos golpes, hasta el bombero que trepaba raudamente por su escala, pasando por el gato que ponía los ojos en blanco y sacaba la lengua al tirar de una cinta, o los cuatro o cinco saltamontes, abejas y golondrinas de loza portuguesa sostenidas en las paredes y que él decía que entraron un día por la ventana frontera al Retiro...⁶⁸

Música, cristales, plumas; payasos “que son hijos del circo” y estampas; la cuerda terminada en garfios, que le regaló Solana... En este torreón estaban re-

⁶⁷ ANTONIO DE OBREGÓN: “Ramón en el recuerdo”, recogido en “Ramón en cuatro entregas, 1”, p. 40.

⁶⁸ JULIO GÓMEZ DE LA SERNA: artículo en ABC, 11 junio 1971.

cogidas las cosas de cada Rastro que había perseguido por el mundo la curiosidad de Ramón. Retratos de Víctor Hugo, Verlaine, Voltaire, Ibsen, Napoleón I en bronce...

En estos momentos, el torbellino de ruidos de la circulación en el arranque de la calle de Velázquez, ya sin bulevares, rodea el recuerdo de la silueta del torreón entre unas cuantas señales y predilecciones de estos tiempos: un bingo de letras grandes y oscuras sobre fondo blanco; un establecimiento de subastas de arte, a la izquierda, y un tablao flamenco, también; a la derecha, el hotel Wellington, con la "Llave de oro, por delante, cafetería y snack-bar.

Cerca de las antiguas Escuelas Aguirre, que nacieron al mismo tiempo que Ramón, y de la basílica de San Manuel y San Benito, música de mundo infantil, sostenido de órgano solemne, la protección del torreón de Velázquez estaba representada por las excelencias del barrio de Salamanca, sector paralelo a las verjas del Retiro, Alcalá, renglón siguiente a la Puerta de su nombre. ("Con que me abran la Puerta de Alcalá y me dejen pasar por ella, tengo bastante", le dijo a Sánchez Silva en el barco que lo trajo hasta el Puerto de Bilbao, en 1949)⁶⁹... Andando hacia la derecha, se desembocaba en Sol, semiesquina a Pombo. Andando hacia la izquierda se alcanzaban pronto las Ventas del Espíritu Santo.

De allí a la esquina de Villanueva con Núñez de Balboa, en la misma manzana, se produjo la mudanza más ligera de cuantas recuerdan los objetos de Ramón. Año 1930: *El torero Caracho*, *La Nardo*, *Azorín*, conferencias, ensayos, colaboraciones, "aquí Radio Unión, emisora EAJ-7", la muñeca de cera para entrevistar en las madrugadas, la instalación exclusiva de un micrófono permanente en su despacho inigualable.

"Volví a consolidarse pensando que Villanueva podía funcionar como Velázquez, en vecindad lunática y hasta respirando el mismo aire y el aroma de los árboles que se fueron"⁷⁰.

El piso era interior y la casa gemela –con el número 36, en estos momentos– correspondía al cuarto del 38 que ocupó Ramón. Los balcones y fachadas están recién remozados. En la parte baja, "previsión de accidentes, mutua nacional de accidentes de trabajo, número 138, servicio médico". Cerrado. Huellas de rotulación arrancada y un aviso: "La mutua se ha trasladado a Madre de Dios". Una papelería técnica y material de pinturas se asoman, hoy, junto al portal.

⁶⁹ JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ SILVA: "Ramón en el espejo", artículo en "Arriba", 15 abril 1962.

⁷⁰ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: "Nuevas páginas de mi vida" (Perecimiento del Café Pombo), Alianza edit. Madrid, 1970. p. 95

Y, ahora, sí: de Villanueva, 38 (agosto de 1936) salió Ramón Gómez de la Serna para Buenos Aires, acompañado de corto equipaje y de Luisa Sofovich, a quien había conocido unos años antes en la capital argentina.

Tampoco es rigurosamente exacta la inscripción que abre la intermitente exhibición al público del despacho de Ramón, en el Museo Municipal de la calle de Fuencarral: "Ramón Gómez de la Serna (Madrid, 1888-Buenos Aires, 1963) máximo representante de la vanguardia literaria española y autor de una variada y amplísima obra en la que se refleja su pasión por Madrid, fundó en 1915 la célebre Tertulia del Café Pombo que perduró hasta 1937, inmortalizada en el conocidísimo cuadro de José Gutiérrez Solana. Al terminar la Guerra Civil se instala en Buenos Aires, de donde procede el despacho aquí reconstruido, adquirido en 1966 a su viuda Luisa Sofovich, que retrata fielmente la múltiple y curiosa personalidad de Ramón, tan aficionado a los objetos raros y curiosos y a los libros que el gran coleccionista reunió a lo largo de su vida".

Vuelvo a admirar el cuadro de Solana, a recordar la magnífica defensa de Ramón, desde Buenos Aires. Se salvó para el Museo de Arte Moderno de Madrid y asiste hoy desde el "Reina Sofía", a los recuerdos del silencio vivo, la luz de Pombo donde se podía "vociferar como en un arranque noble de las almas en pena (...) De gritar solamente quiero hartarme, dijo nuestro padre Quevedo"⁷¹. Ramón "llevaba en la vena de sus acusadas preferencias sangre de Quevedo y Goya"⁷². En el "Madrid de Solana" insiste, a veces, el maestro, cuando recuerda desde Buenos Aires la luz y la personalidad, el encanto de Madrid. A Solana lo define como escritor "a ráfagas".

He calificado de "intermitente exhibición" esta recreación del despacho de Ramón Gómez de la Serna —que estuvo en la Casa de Carnicería, en la Plaza Mayor, y en vías de olvido, después, descuido o como más piadosamente pueda denominarse, antes de su instalación formal en el Museo Municipal de la calle de Fuencarral—, porque tantas veces como me he acercado de visita, a lo largo de este último año, estaba cerrado. Por falta de personal, creo.

Mirando desde la penumbra el despacho de Ramón, y en el turno encendido de luces que un amable conserje me ofreció, fuera de sus obligaciones, contemplo la escultura de Emiliano Barral. Pienso que estos objetos de silencio y estas estampas que estuvieron al lado del escritor lustros de días y de noches enteras, seguramente lleguen a llorar de alegría mientras reposan en su vela madrileña de la calle

⁷¹ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: "Nuevas páginas de mi vida" (Perecimiento del Café Pombo), Alianza edit. Madrid, 1970. p. 95.

⁷² MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO: "Ramón, ramonismo", artículo de Tercera en ABC, 15 enero 1963.

de Fuencarral. Son los restos de la devoción, el pellizco literario que toda caricia de sensibilidad siente delante de los secretos mudos que vigilaron de cerca la mejor pluma que ha rendido culto a Madrid.

Desde septiembre de 1936, en la calle Victoria, 1.970 (luego cambiaría su nombre, Hipólito Irigoyen, 1.974, sexto, letra LL) volvería a reconstruir su despacho.

(“Hay un ramonismo de exterior, el *plain air* de Ramón y hay un ramonismo de estudio cerrado. Un ramonismo de sol y un ramonismo de niebla: el de Madrid y el de Buenos Aires”)⁷³.

Las cosas del piso madrileño de Villanueva se quedaron allí y se perdieron para siempre o fueron apareciendo en notas sueltas que cambiaban de manos...; acaso se sigan sintiendo extrañas en las tiendas de herederos de coleccionistas. Pero, en Buenos Aires, otra vez y poco a poco, el despacho de Ramón Gómez de la Serna se fue recomponiendo, enriqueciendo de porcelanas y espejos, cerámicas, libros, fotografías, objetos del mundo mágico, huellas del circo —“la más grande alfombra del mundo”— y otros elementos del rico inventario que la empresa Villalonga-Furlong, Balcarce 473, Buenos Aires, trasladó a Madrid en septiembre de 1966. Venía una veintena de zunchos, numerados del uno al veinte, el primero de los cuales incluía un cajón con 318 libros y una biblioteca con cuatro estantes. Relojes, candelabros, bronce, muebles, frascos, condecoraciones, aparato de radiografías, estufas, percheros, bolas de colores, marcos dorados, cristales, muñecos, pinturas, globos, platos de loza, floreros, una lámpara de opalina turquesa y... libros, muchos libros: un ejemplar, salvado, de cada una de sus obras, colección única que se supone a cubierto de los esfuerzos que hace la humanidad por destruir...

“Madrid es la flor de los mapas, tiene el sabor de gloria para cada día y un café y un figón para cada estado de ánimo”...⁷⁴.

“Ramón jamás hace madrileñismo, sino que Madrid hace ramonismo” (...) la prosa de Ramón nos parece la expresión original de Madrid, y la expresión natural de la vida cotidiana en el mundo⁷⁵.

Ramón Gómez de la Serna ha dejado un cheque en blanco. ¿Dónde está?... Se busca. No se ofrecen gratificaciones ni se reparten esquelas. Ni se garantizan votos, por supuesto. Los fantasmas del olvido han escondido ese cheque y

⁷³ ANTONIO VALENCIA: “El otro Ramón de América”, artículo de “Arriba”, 15 enero 1963.

⁷⁴ RGS: Entrevista de Rafael Flórez, en “Blanco y Negro”, núm. 2.563 (17 junio 1961), recogido en el libro “Ramón de Ramones”, p. 341.

⁷⁵ FU: “Ramón y las vanguardias”, pp. 130-135.

pienso que, todavía, falta conciencia de Madrid para encontrarlo. O, al menos, para buscarlo. Hay que conformarlo en cuanto aparezca... Lo habrán extraviado en un rincón del desván, o en los restos de almoneda que siempre quedan sin revisar.

Tengo que acordarme, a partir de mañana, y hago el propósito de invitarles a todos ustedes: acudiré a buscarlo a las trastiendas del Rastro, por si lo tuviera guardado La Nardo ("madrileña perenne") en algún cofre dorado y misterioso.

"Tenía un puesto de porcelanas, muebles, cacharros y ropas en la Ribera de Curtidores (...) Su belleza había crecido como abonada por todo aquel conjunto de cosas, aduanas en el hondón de la Ribera (...) Su blancura especial era lo que le había conseguido el sobrenombre de La Nardo (...) Aurelia se comenzó a acordar de objetos que había vendido en su puesto del Rastro, y entre todos, de una bola azul, cabeza de pasamanos, en cuyo bellísimo azul había estrellas de cristal sin color. También se acordaba de un zapato de porcelana con acerico morado que se escondía debajo de todas las cosas y que siempre creían que lo habían robado"⁷⁶.

⁷⁶ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: "La Nardo". Ed. Bruguera. Barcelona, 1980.

EL ÚLTIMO RETORNO

En sábado de Buenos Aires, madrugada de domingo helado en Madrid, Ramón Gómez de la Serna (13 de enero de 1963) dejaba escrito el último capítulo de su *Automoribundia*, en palabras de arranque conmovido de aquella edición de *Arriba* que ayudé a poner en la calle –tarde, noche, madrugada–, desde las catacumbas tipográficas de la calle de Larra, siempre el nombre de Larra, como una eterna canción del destino, concentrado ya en la misma tumba de la Sacramental de San Justo. Aquel día, Enrique de Aguinaga pintaba en oros su recuadro y adelantaba “el regreso” definitivo de Ramón; “es lo único que nos consuela, porque a partir de ahora vamos a ver más claro el consuelo madrileño de Ramón, esa su sabiduría para encontrar lo esencial en la confusión” (...) Ramón ha fundado toda su portentosa inteligencia escrita sobre el espíritu de Madrid. Ninguna ciudad, por muchos y exquisitos devotos que tenga, puede presentar una mente tan universal como producto y creadora de sí misma”⁷⁷.

“Yo sé que si estuviese en España a la hora de la muerte –ya que cuando aquí son las once allí son las tres– llegaría a vivir cuatro horas más, ¡pero cuatro horas más que importan al moribundo!”⁷⁸.

“Cuando yo vuelva –dejó escapar en *Nostalgias de Madrid*, canto a la plaza de Santa Ana– pienso ampararme en la acera del sol, entre Santa Cruz y Príncipe, y ya no saldré de ella en el resto de mis días”⁷⁹.

⁷⁷ ENRIQUE DE AGUINAGA: “Regreso”, artículo en “Arriba”, 15 enero 1963.

⁷⁸ RGS: “Automoribundia”, vol. II, p. 764

⁷⁹ RGS: “Nostalgias de Madrid”, p. 123.

Una ola de frío invade la Península. Granada se repone de unas fuertes inundaciones, aunque no deja de llover, y visita Madrid el presidente de la República de Portugal, almirante Thomas. A más distancia, Bonn rompe sus relaciones con Cuba, Togo recobra la calma alterada por el asesinato del presidente Olympo y De Gaulle le canta las cuarenta a Inglaterra, que quiere pertenecer al Mercado Común en condiciones especiales, su “hecho diferencial” que tanto le obsesionaba...

En esas mismas horas se habían cruzado telegramas de condolencia y permisos oficiales para el traslado de los restos mortales de Ramón Gómez de la Serna a su tierra de Madrid: “Madrid es finura y postración, silencio y luz”. El conde de Mayalde disponía los protocolos, para que el Patio de Cristales fuera escenario emocionado de la capilla ardiente: sobre el féretro del apasionado hombre de las letras colocaron entonces, la medalla de oro de Madrid, distinción que le habían rebajado durante su visita de mayo, catorce años antes. “El mejor homenaje a un escritor es leerle”, se anunciaban las librerías al lado de las ventas posbalance, rebajas de enero... “Recibamos las coronas al día, antes de morir para poder oler sus flores, oigamos más escalas de piano en la agonía y que no falte un balón de oxígeno, el último globito de niño que puede gozar el hombre”⁸⁰.

El diario *Clarín* lo contaba así: “Volverá a España, su patria. Lo veremos partir como un pedazo de nuestra propia carne”.

Salió su féretro desde el Patio de Cristales a la arteria de la calle Mayor. Su peso caía sobre los hombros de José López Rubio, Edgard Neville, Antonio de Obregón, Alfredo Marquerié, Federico Carlos Sainz de Robles... “Al bajar por la Cuesta de la Vega siempre será impresionante el Campo del Moro, coronilla de pelos encrespados de la ciudad”⁸¹.

Del repaso de las exaltaciones de aquellos días, he entrado directamente en la visita evocadora sobre la pared de la Vía Carpetana, donde el crepúsculo de una tarde de invierno asistió al abrazo del cuerpo de Ramón con la tierra de Madrid. El Panteón de Hombres Ilustres de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles tenía guardado un sitio para uno de los hijos más preclaros del oficio. La historia y las afinidades determinaron que compartiera la misma tumba de Mariano José de Larra, un homenaje más con *Figaro* desde el más allá, el reencuentro de un siglo y medio con el destino de la literatura como puente.

“A un escéptico que sabe que no dañan a las leyes siderales sus veleidades, todo le sale por una friolera y está siempre al cabo de todo. Su propia muerte sabe que no será una solución de continuidad para las leyes químicas que le siguieron de por

⁸⁰ RGS: “Automoribundia”, vol. II, p. 764

⁸¹ RGS: “Nostalgias de Madrid”, p. 33.

vida, sino su sereno desdoblamiento en su nuevo sentido (...). Larra es uno de nosotros" (...) Este ambiente insidioso sigue haciendo de los grandes hombres, pobres hombres (...) "nos haremos dignos del sexto día, el del descanso y la efusión"⁸².

Había cumplido veintiún años Ramón. Carmen de Burgos tenía treinta. El prólogo que puso al libro de la escritora almeriense sobre Larra, año de su centenario, le valió a Ramón—tan amante de las cosas— no sólo el amor de Colombine, sino el regalo de la camisa de seda que llevaba Fígaro cuando se miró en el espejo de aquel piso de la calle de Santa Clara, noche de Carnaval, artequines y polichinelas por las calles de Madrid: 13 de febrero de 1837. Leo, sobre la tumba —la segunda a la izquierda, con la mirada en el norte y la imaginación fascinada por la rosa de los vientos— que los restos de Larra fueron trasladados aquí desde el cementerio de San Nicolás, el 25 de mayo de 1902.

Esta parcela de la Sacramental de San Justo se empezó a preparar un año antes de que naciera Ramón... Desde entonces, estaba esperando la reunión de los poetas, escritores, artistas de todas las grandes artes... ¿Podía faltar Ramón Gómez de la Serna, el gran inspirador y conductor de tertulias, aunque los caminos y cruces hubieran de ser tan largos e inciertos?

"Muerto entre los vivos y vivo entre los muertos, Ramón parece decirnos lo que nos dice Chaplin: el tiempo es el mejor autor. Siempre encuentra el final adecuado"⁸³.

Busco aquí justificaciones a la síntesis de Camón Aznar, en su capítulo *Teoría de Ramón*⁸⁴. Me detengo en "la casualidad, ley del mundo", sobre todo: Ramón va por el mundo "encontrándose con todas las criaturas que lo reclaman". Y el "amor de caridades", estando como estamos en su túnel de despedida de la tierra, conciencia de profunda espiritualidad, para quien Julio Gómez de la Serna propone un lapidario que escribió Ramón con letras mayúsculas: "Sobre el Arte, la Muerte y el Amor, siempre Dios"⁸⁵.

Villaespesa, Marquina, Rosales, Blanca de los Ríos, Núñez de Arce, Espronceda... duermen allí mismo; Bretón de los Herreros, Federico Chueca, Sainz Rodríguez, Canisinos-Assens o el marqués de Valdeiglesias, en los alrededores de este camposanto silencioso que se alza por encima del Manzanares; a muy pocos pasos, los hermanos Álvarez Quintero, Campoamor, Guillermo Rolland, el buhonero que empezó vendiendo mercancías y acabó —con una inmensa fortuna— quedándose la calle de las Rejas para los carteles de la toponimia de Madrid... Ya ven ustedes cómo se escribe la historia.

⁸² RGS: Discurso en el banquete de Pombo, en honor de Fígaro, 1909.

⁸³ ANTONIO MUÑOZ MOLINA: "Taquígrafo del alba", artículo en "ABC", 2 julio 1988.

⁸⁴ JCA: "Ramón Gómez de la Serna en sus obras", pp. 32 y siguientes.

⁸⁵ Ibidem: Prólogo de Julio Gómez de la Serna, p. 26.

En la disposición circular de los panteones –enfrente, la Casa de Campo y el recorte de Guadarrama, limpio– identifico huellas directas de la teoría de Francisco Umbral sobre “la circunferencia”, en Ramón: Madrid, al principio y al final, presidiéndolo todo.

“Los toros, el circo, el velador redondo del café son círculos efectivos en la vida de Ramón (...) Ramón también es un andarín de órbitas que previamente ha diseñado”⁸⁶.

O “Madrid es la circunferencia real y natural que el escritor traza en torno de sí, o se encuentra ya trazada al nacer, y el mismo dirá que Madrid es una ciudad de círculos concéntricos, y que el más estrecho de todos viene a coincidir con el pitonero de determinada fuente”⁸⁷.

Indago en las novelas de Ramón, en los estudios de Carolyn Richmond, con *La quinta de Palmyra* al frente, o *El secreto del acueducto*. La apreciación crítica que, en cuanto a novelista, se ha hecho de Ramón Gómez de la Serna es todavía muy superficial. En el número de *ABC-Literario* del 2 de julio de 1988 –cien años del nacimiento de Ramón–, Miguel García-Posada se detiene en un análisis certero: “Si se leen, cosa que se ha hecho poco, sus grandes novelas (*El novelista*, *El torero Caracho*, *El chalet de las rosas*, *El secreto del acueducto* o *La Nardo*), la reacción de agradecida sorpresa será la misma. Que se haya podido proscribir a Gómez de la Serna de la relación de nuestros novelistas no es sino la certificación de una realidad más amplia: el escaso interés que la literatura en sí misma suscita entre nosotros”.

Fernando Rodríguez Lafuente, en este mismo número de homenaje, ahonda en las buenas intenciones de los ramonianos, que han dejado algunas veces a Ramón “como un curioso reclamo de los más variados ajustes de cuentas en el apretado mundo literario (...) Pero pocos, con las cautelas y excepciones razonables, leen a Ramón y, parafraseando a su amigo Macedonio Fernández, ni siquiera le escriben regular”.

Borges había pedido el Premio Nobel para el escritor madrileño y universal.

El doctor Martínez-Falero, en su trabajo de *Nuevo Índice*, ya citado, se recrea en las biografías y retratos literarios de Ramón, en su bohemia y en Pombo, en el estilo y en los secretos de la estética surrealista, en fin, en el Rastro y en el teatro de este genio de literatura químicamente pura.

⁸⁶ FU: “Ramón y las vanguardias”, p. 49.

⁸⁷ Ibidem, p. 126.

Como digo: al frente, el perfil de la cordillera de Madrid; a la izquierda, los Carabanchales, por donde se pierde el sol; baja por la derecha la hondanada del río, camino del sur, la Pradera de San Isidro, Arganzuela..., y vuelve a levantarse el terreno, a lo lejos, en la espléndida estampa visual del Viaducto, flanqueado por la Plaza de Oriente y las Vistillas... En sus jardines (29 de mayo de 1972) se inauguró el monumento de Enrique Pérez Comendador a Ramón Gómez de la Serna, una mujer desnuda y con los brazos en alto, quizá sugerida por la lectura de "Alma" (en *Prometeo*, 1911); acaso, de *Senos* o *Intermedios* (ambos escritos de 1917)...

"Dios es obligatorio —proclama Ramón en la mitad de su *Automoribundia*—. El grito del ateo debería ser: ¡Ojalá que exista! Digamos como Lamartine: "Bajo todos tus nombres creo en ti, Señor"⁸⁸.

Todo el escenario de conmociones y homenajes necrológicos a Ramón está admirablemente recogido en el último capítulo del libro de Gaspar Gómez de la Serna⁸⁹.

Me detengo muy brevemente en el "no podemos velarte en Pombo, hoy convertido en una inútil tienda más, de Edgar Neville, en *ABC*; en el "nadie ha tenido más íntimos honores ni menos regalos públicos", de Aguinaga, en *Arriba*; o el desconuelo de "las pajarerías, las corbatas absurdas, los bazares y las tiendas de los anticuarios", con que Manuel Alcántara anuncia en *Ya* que "está de luto el zoológico, y está de luto el Price, y está de luto la Corredera Baja". Resalto la sensibilidad del periodismo literario de Madrid en esta hora en que despide a Ramón. Sólo unas jornadas de hemeroteca abren las cortinas para una incursión profunda de tesis doctoral.

Lamentablemente, tengo que cerrar las páginas, pero guardo la lectura reposada en la atmósfera de este acto. Invito a recordar, también, los artículos que, antes o después, dejaron escritos Gerardo Diego, Joaquín Calvo-Sotelo, Guillermo Díaz-Plaja, Salvador Jiménez, Antonio Valencia, Luis Gómez Mesa, Antonio Izquierdo, Joaquín de Entrambasaguas, el conde de Mayalde, Domingo Paniagua, Rafael García Serrano, Pedro Rocamora, Juan Sampelayo, César González Ruano, Melchor Fernández Almagro, Castillo Puche, Montero Padilla, Utrillo, Serrano Anguita, José Gutiérrez-Ravé, Juan Van-Halen, Antonio de Obregón, Francisco Umbral, Dámaso Santos, Félix García, Luis Carandell, Torrente Ballester y Camilo José Cela, entre tantos escritores de periódicos que también dejaron el sentimiento de urgencia en "la maldecida cuesta de enero y frente al desamparo de los vientos de Guadarrama". Despedir a un escritor incomparable; cazarle las greguerías al vuelo, si es posible; rendir ofertorio justo e instantáneo, que es la hermosa tarea a la que nunca podrá renunciar el Periodismo de siempre. El reposo de Ramón, dibujado por Antonio Mingote, entre nubes y cuartillas, mientras enciende su pipa un ángel que pasa volando...

⁸⁸ RGS: "Automoribundia", vol. II, p. 413

⁸⁹ GASPAR GÓMEZ DE LA SERNA: "Ramón", Edic. Taurus. Madrid, 1963.

—¿Por qué escribía usted con tinta roja, Ramón?— se le ocurrió a César González-Ruano introducir en conversación imaginaria del periodismo sin dobleces.

—El que escribe con tinta roja escribe en fiesta de almanaque— se respondió César, con naturalidad ramoniana, la corta distancia desde la lejanía⁹⁰.

Me siento obligado a dejar encima de este salón —desde hoy, un poco también perfumado por la magia de Ramón—, el encargo de mi admirado Entrambasaguas: “Es preciso que se dediquen investigadores y críticos a estudiar la producción literaria ramoniana, menos conocida de lo que parece, para que se descubra su inmenso contenido y la repercusión que ha tenido en nuestra generación y en las épocas anteriores, sin que haya decaído o aminorado en la actual...”⁹¹.

Y, hago escala en el diagnóstico lírico de las cosas, extraído de Manolo Alcántara, el escritor actual que más recuerda a Ramón Gómez de la Serna: “Influyó en el aire de Madrid, en los vertederos del Rastro, en los camareros, en el equilibrio del Viaducto, en los chalets con rosas, en la conducta de las bengalas y de los fuegos artificiales, en los jabones de baño, en los acordeones portuarios y en los escritores que habían muerto antes que él naciera”⁹².

Las estrellas se rifan el vuelo acrobático de este motor de las letras universales, “escritor pájaro del cielo, escritor montado al aire, como los brillantes”⁹³, matrícula de Madrid.

Madrid —resume Ramón— no tiene apenas nada, pero se ha notado en él siempre cierta importancia en la calidad de su tiempo, de su luz, de su aire y en ese éter de inteligencia que forman y destilan esas tres cosas reunidas⁹⁴. “Es la ciudad de la luz sensible, y nada más. Es sólo luz espacial, presencia enternecida”⁹⁵.

“Como cuando me voy a dormir, las últimas palabras de este prólogo sean para impetrar la infinita misericordia de Dios”⁹⁶.

De nuevo, muchas gracias por la atención de todos ustedes.

¡Gloria a Ramón!

He dicho.

⁹⁰ CÉSAR GONZÁLEZ-RUANO: “Falsa conversación con Ramón, 1955, recogido en “Ramón en cuatro entregas, 1”, p. 89.

⁹¹ JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS: “Ramón, el inigualable”, artículo en “Arriba”, 15 enero 1963.

⁹² MANUEL ALCÁNTARA, “Parte de Ramón”, artículo en “Ya”, 15 enero 1963).

⁹³ CAMILO JOSÉ CELA: “Ramón”, artículo de 1963, recogido en “Ramón en cuatro entregas, 4”, pp. 49-51.

⁹⁴ RGS: “Las tres gracias” Preludio. p. 16.

⁹⁵ RGS: “Elucidario de Madrid”, p. XXXII.

⁹⁶ RGS: “Automoribundia”, vol. I, p. 14.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abril, Manuel, p. 28.
Aguilera, Alberto, p. 14.
Aguinaga, Enrique de, pp. 5, 6, 9, 38, 42.
Aguirre y Juárez, Lucas (Escuelas), pp. 13, 34.
Alarcón, Juan de, p. 21.
Alcántara, Manuel, pp. 42, 43.
Alcázar, Baltasar de, p. 29.
Alfaro, José María, p. 22.
Alfonso XII, p. 13.
Almudena (Catedral, muralla), p. 18.
Álvarez-Quintero, Joaquín, p. 40.
Álvarez-Quintero, Serafín, p. 40.
Apodaca (Juan Ruiz de, conde de Venadito), p. 22.
Apollinaire, Guillermo, p. 32.
Arquero Soria, Francisco, p. 5
Arrieta, Emilio, p. 16.
Atocha, Nuestra Señora de, p. 14.
Aurelia (La Nardo), pp. 34, 37, 41.
Ayala, Francisco de, p. 23.
Azorín (José Martínez Ruiz), pp. 20, 21, 28, 29, 34.
- Bacarise, Mauricio, p. 29
Bagaría, Luis, p. 32.
Barajas, José María, p. 5.
Baroja, Pío, pp. 6, 25.
Barral, Emiliano, p. 35.
Bartolozzi, Salvador, pp. 28, 32.
Bergamín, José, p. 28
Bergamín, Rafael, p. 28.
Blanchard, María, p. 32.
Borges, Jorge Luis, p. 41.
Borrás, Tomás, pp. 9, 24, 28, 31.
Braque, Georges, p. 32.
Bretón de los Herreros, Manuel, p. 40.
Bueno, Manuel, p. 28.
Burgos, Carmen de (Colombine), pp. 22, 40.
- Calderón de la Barca, Pedro, pp. 9, 21.
Calvo, Luis, pp. 10, 29.
Calvo-Sotelo, Joaquín, p. 42.
- Camba, Julio, p. 29.
Camón Aznar, José, pp. 18, 31, 40
Campoamor, Ramón de, p. 40.
Cánovas del Castillo, Antonio, p. 14.
Cansinos-Assens, Rafael, pp. 28, 40.
Caracho (el torero), pp. 16, 34, 41.
Carandell, Luis, p. 42.
Carlos III, p. 13.
Carrere, Emilio, p. 29.
Casona, Alejandro, p. 12.
Cassou, Jean, p. 33.
Castillo Puche, José Luis, p. 42.
Castro, Rosalía de, p. 12.
Cebrián, Vicente, p. 10.
Cela, Camilo José, pp. 8, 42, 43.
Cepeda, Teresa de (Santa Teresa), p. 17.
Cerezo, José, p. 28.
Cervantes, Miguel de, pp. 21, 28.
Cezanne, Pablo, p. 32.
Chagal, Marc, p. 32.
Chaplin, Charles (Charlot), pp. 32, 40.
Chueca, Federico, p. 40.
Coello, Claudio, p. 31.
Coloma, Luis, p. 13.
Coronado, Carolina, p. 27.
Corpus Barga, p. 25.
Cristina (prima de Ramón), p. 22.
Cristobal, Juan, p. 29.
- Dalí, Salvador, p. 32.
Darío, Rubén, p. 13.
De Gaulle, Charles, p. 39.
Delacroix, Eugenio, p. 32.
Díaz Cañabate, Antonio, p. 16.
Díaz-Plaja, Guillermo, p. 42.
Diego, Gerardo, p. 42.
Dios, pp. 40, 42, 43
D'Ors, Eugenio, p. 5.
- Echarri, Javier, pp. 8, 10.
El Greco (Doméxico Theotocopulos), p. 32.
Emerson, Ralph Waldo, p. 28.

- Encarnación, Convento, Jardines, Plaza de, pp. 16, 17, 18, 19.
- Entrambasaguas, Joaquín de, pp. 6, 42, 43.
- Eslava, Hilarión, p. 22.
- Espinosa de los Monteros, José, p. 12.
- Esplandiú, Juan, p. 29
- Espronceda, José de, p. 40.
- Espíritu Santo (Ventas del), p. 34.
- Felipe V, p. 13.
- Fernández Almagro, Melchor, pp. 35, 42.
- Fernández, Macedonio, p. 41.
- Flórez, Rafael, pp. 32, 36.
- Fortunata, p. 13.
- Gádex, Dorio de, p. 29.
- García, Félix, p. 42.
- García-Posada, Miguel, p. 41.
- García Lorca, Federico, p. 22.
- García Serrano, Rafael, pp. 10, 42.
- Garcilaso de la Vega, p. 22.
- Giménez Arnau, José Antonio, p. 26.
- Giménez Caballero, Ernesto, pp. 17, 29.
- Gómez Ortega, José (Gallito, Joselito), p. 16.
- Gómez de la Serna, Gaspar, pp. 7, 17, 22, 23, 42.
- Gómez de la Serna, Julio, pp. 31, 33, 40
- GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN
- Gómez de la Serna y Laguna, Javier, p. 12, 20.
- Gómez Mesa, Luis, p. 42.
- Goncourt, Edmundo, p. 28.
- Góngora, Luis de Argote y, p. 22.
- González Blanco, Andrés, p. 29.
- González Blanco, Edmundo, p. 29.
- González Ruano, César, pp. 17, 42, 43.
- Gorki, Máximo (Alexis Maximovich Piechkov), p. 28
- Goya, Francisco de, pp. 21, 32, 35.
- Gris, Juan (José Victoriano González), p. 32.
- Gullón, Ricardo, p. 24.
- Gutiérrez Solana, José, pp. 28, 29, 32, 33, 35.
- Gutiérrez Solana, Manuel, p. 29.
- Gutiérrez-Ravé, José, p. 42.
- Gutenberg, Johann, pp. 6, 9, 18.
- Harzenbusch, Juan Eugenio, p. 29
- Herráiz, Ismael, p. 10.
- Herrera Oria, Ángel, p. 12.
- Herreros, Enrique, p. 29.
- Hoffmann, Ernesto, p. 28.
- Hoyos, Antonio de, p. 29.
- Hugo, Víctor, p. 34.
- Ibsen, Enrique, p. 28, 34.
- Induráin, Francisco, p. 26.
- Irigoyen, Hipólito, p. 36.
- Izquierdo, Antonio, p. 42.
- Jacinta, p. 13.
- Jardiel Poncela, Enrique, p. 29.
- Jiménez, Juan Ramón, p. 7.
- Jiménez, Salvador, pp. 21, 42.
- Joyce, James, p. 29.
- Kierkegaard, Sören, p. 28.
- Lagasca, Mariano de, p. 31.
- Lamartine, Alfonso de, p. 42.
- Lara, Cándido (Teatro), p. 22.
- Larbaud, Valery, pp. 8, 29.
- Larra, Mariano José (Fígaro), pp. 12, 20, 23, 28, 38, 39, 40.
- Lloset Marañón, Eduardo, p. 29
- Lope de Vega, Félix, pp. 9, 17, 18, 21.
- López Gómez, Antonio, p. 5.
- López Sancho, Lorenzo, p. 32.
- López Rubio, José, p. 39.
- Luca de Tena, Torcuato, p. 10.
- Macho, Victorio, p. 29.
- Madre de Dios, p. 34
- Maeztu, Gustavo de, p. 28.
- Malasaña, Manuela, p. 22.
- Mallarmé, Stéphane, p. 28.
- Mallo, Maruja, p. 32.
- Manet, Eduardo, p. 32.

- Maravillas, barrio de, p. 22.
 Marinetti, Felipe Tomás, pp. 24, 25.
 Marquerie, Alfredo, p. 39.
 Marquina, Eduardo, p. 40.
 Martínez de la Rosa, Francisco, p. 12.
 Martínez-Falero, Jesús, pp. 32, 41.
 Martos, Cristino, p. 14.
 Matamala, vizconde de, p. 32.
 Matisse, Henri, p. 32.
 Mayalde, conde de (José Finat y Escrivá de Romani), pp. 39, 42.
 Mercedarias (convento de las), p. 21.
 Menéndez y Pelayo, Marcelino, p. 13.
 Mesonero Romanos, Ramón de, pp. 13, 23, 29.
 Mihura, Miguel, p. 29.
 Milo, Venus de, p. 26.
 Mingote, Antonio, p. 42.
 Moliere (Juan Bautista Poquelin), p. 28.
 Molina, María de, pp. 31, 32.
 Monet, Claude, p. 32.
 Monteleón, duques de, p. 22.
 Montero Alonso, José, p. 29.
 Montero Padilla, José, p. 42.
 Montes, Eugenio, p. 29.
 Morand, Paul, p. 33.
 Moreno Torres, José, p. 12.
 Moya, Miguel, p. 31.
 Muñeca (de cera), pp. 30, 34.
 Muñoz Molina, Antonio, p. 40.
- Nadie, Don, p. 29.
 Napoleón I, p. 34.
 Navarro Ledesma, Francisco, p. 28.
 Neruda, Pablo, p. 22.
 Neville, Edgard, pp. 39, 42.
 Nieva, Francisco, pp. 23.
 Núñez de Arce, Gaspar, pp. 14, 40.
 Núñez de Balboa, Vasco, p. 34.
- Obregón, Antonio de, pp. 29, 33, 39, 42.
 Olympto, presidente de Togo, p. 39.
- Orlan, Mac, p. 33.
 Ortega y Gasset, José, pp. 28, 29, 33.
- Palacio Valdés, Armando, p. 13.
 Palmyra (La quinta de), p. 41.
 Paniagua, Domingo, p. 42.
 Pardo Bazán, Emilia, p. 13.
 Pavía, Manuel, p. 13.
 Paz, Octavio, p. 10.
 Penagos, Rafael de, p. 29.
 Pérez Comendador, Enrique, p. 42.
 Pérez de Ayala, Ramón, p. 28.
 Pérez Ferrero, Miguel, pp. 8, 23, 28, 29, 30.
 Pérez Galdós, Benito, pp. 13, 20, 22.
 Picasso, Pablo Ruiz, pp. 21, 29, 32.
 Piera, Adrián, p. 25.
 Pitigrilli (Dino Segri), p. 32.
 Pombo, Café de, pp. 9, 25, 27, 28, 29, 30, 33, 34, 35, 40, 41, 42.
 Pontejos, marqués viudo de (Joaquín Vizcaino), p. 22.
 Príncipe, calle del (alusión al que después sería Felipe II), pp. 22, 38.
 Príncipe Pío, p. 16.
 Primo de Rivera, José Antonio, p. 29.
 Proust, Marcel, p. 29.
 Puche, Heliodoro, p. 29.
 Puig Coronado, Josefina, p. 12, 20.
- Quevedo, Francisco de, pp. 9, 18, 21, 35.
 Quesada, Alonso (Rafael Romero), p. 29.
- Ramírez Ángel, Emiliano, p. 29.
 Regoyos, Darío, p. 32.
 Reina Cristina, p. 14.
 Reina Sofía, p. 35.
 Renoir, Augusto, p. 32.
 Rembrandt (Harmenszoon Van Rijn), p. 28.
 Richmond, Carolyn, p. 41.
 Ríos, Blanca de los, p. 40.
 Rivas, Natalio, p. 29.
 Rivera, Diego María, pp. 28, 32.

- Rocamora, Pedro, pp. 6, 42.
 Rodríguez de Rivas, Mariano, p. 29.
 Rodríguez Lafuente, Fernando, p. 41.
 Rolland, Guillermo, pp. 11, 40.
 Romero de Torres, Julio, p. 29.
 Romero-Calvet, Rafael, p. 28.
 Romo Arregui, Josefina, p. 16.
 Rosales, Eduardo, p. 40.
 Rueda, Salvador, pp. 16, 22.
 Rusiñol, Santiago, p. 32.
- Sagarra, Josep María, p. 28.
 Sainz Rodríguez, Pedro, p. 40.
 Sainz de Robles, Federico Carlos, pp. 29, 39.
 Salamanca, marqués de (José de Salamanca y Mayol), p. 34.
 Salaverría, José María, p. 28.
 Salesas, (plaza de las), p.16.
 Salinas, Pedro, p. 29.
 Sampelayo, Juan, p. 42.
 San Antón, p. 20.
 San Antonio de los Alemanes, p. 21.
 San Benito, p. 34.
 San Bernardo, p. 22.
 San Isidro, p. 42.
 San Juan de Letrán, p. 21.
 San Justo, pp. 38, 40.
 San Manuel, p. 34.
 San Mateo, p. 22.
 San Nicolás, p. 40.
 San Onofre, p. 22.
 San Quintín, pp. 13, 17.
 San Ricardo, p. 27.
 San Sulpicio, hermana, p. 13.
 Sánchez Silva, José María, p. 34.
 Sánchez Camargo, Manuel, p. 32.
 Santa Ana, p. 38.
 Santa Clara, p. 40.
 Santa Cruz (barrio de), pp. 9, 38.
 Santo Domingo, p. 16.
 Santos, Dámaso, p. 42.
 Sanz y Díaz, José, p. 29.
- Séneca, Lucio Anneo, p. 28.
 Serna, Víctor de la, p. 29.
 Serrano Anguita, Francisco, p. 42.
 Sofovich, Luisa, p. 35.
- Thomas, Almirante, p. 39.
 Texeira, Pedro, p. 12.
 Torija, Juan de, p. 16.
 Torre, Guillermo de, p. 29.
 Torrente Ballester, Gonzalo, pp. 8, 27, 42.
 Tórtola Valencia, Carmen, p. 29.
- Ulloa (Los pazos de), p. 13.
 Umbral, Francisco, pp. 21, 41, 42.
 Unamuno, Miguel de, p. 29.
 Utrillo, Miguel, p. 42.
- Valdeiglesias, marqués de (Alfredo Escobar y Ramírez), pp. 14, 40.
 Valencia, Antonio, pp. 36, 42.
 Valery, Paul, p. 13.
 Valle-Inclán, Ramón María del, pp. 20, 29, 32.
 Valverde, Joaquín, p. 22.
 Van Gogh, Vicente, p. 32.
 Van Halen, Juan, p. 42.
 Vázquez Díaz, Daniel, p. 32.
 Velázquez, Diego, pp. 31, 32, 33, 34.
 Verlaine, Pablo, p. 34.
 Villaespesa, Francisco, p. 40.
 Villalonga-Furlong, p. 36.
 Villanueva, Juan de, pp. 8, 26, 31, 33, 34, 35, 36.
 Voltaire (Francisco María Arquet), pp. 28, 34.
- Wellington (Arturo Wellesley, duque de), pp. 32, 34.
- Zamora, José, p. 29.
 Zlotescu, Ioana, pp. 6, 9, 18.
 Zubiaurre, Ramón, p. 29.
 Zubiaurre, Valentín, p. 29.

CONTESTACIÓN

DEL

Excmo. Sr. Dr. D. Enrique de Aguinaga

**EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE
EXCELENTÍSIMOS SEÑORES ACADÉMICOS, SEÑORAS Y SEÑORES**

En la bienvenida al nuevo académico, doctor don **Luis Prados de la Plaza**, en esta ceremonia de satisfacciones y gratitudes, sumo cuatro gozos personales.

Primero, el honor de la representación que la Academia me otorga para que, en su nombre, exprese la tradicional contestación al discurso del recipiendario¹.

Segundo, el hecho de que me corresponda recibir, de parte de la Academia, a quien me honra habiendo sido mi alumno, primero, en la Escuela Oficial de Periodismo y, después, en la Universidad.

Tercero, el hecho igualmente honroso de que, al mismo tiempo, reciba a un colega en la profesión del Periodismo y de la Docencia, y, como tal, segundo doctor en Ciencias de la Información que se incorpora a esta Academia en calidad de miembro de número.

Y cuarto, que el discurso de ingreso del nuevo académico y, por consiguiente, mi discurso de contestación estén referidos a **Ramón Gomez de la Serna**, sumo escritor y signo esencial de lo matritense.

¹ REAL ACADEMIA DE DOCTORES, Reglamento, artículo 9.

1. PRADOS DE LA PLAZA

El hoy doctor académico, **Prados de la Plaza**, fue alumno en mi clase de *Teoría de la Noticia*, en la benemérita Escuela Oficial de Periodismo, en el curso 1956-1957. En aquella Escuela, compartimos los dos cursos siguientes, hasta su graduación, en la que participé, en 1959, como director de la tesina o memoria preceptiva².

El graduado **Prados de la Plaza**, ya en la cumbre del ejercicio profesional del periodismo, obtiene la licenciatura en Derecho (1991), con el mismo afán de perfección que, veinte años antes, en 1971, le llevó a la Facultad de Ciencias de la Información. Como alumno y profesor, nos reencontramos en la Facultad y allí, teniendome de nuevo como director, aprueba *cum laude* su tesis doctoral³, en 1990.

Como colega, con **Prados de la Plaza** he compartido labores informativas y docentes. Primero, en el diario *Arriba*, particularmente en su fervorosa escuela de periodismo municipal, que arranca con **Mariano Rodríguez de Rivas** y sigue con **Antonio Izquierdo**. Y, ahora, en la Jefatura de Estudios del Master de Periodismo Profesional *ABC*, título propio de la Universidad Complutense.

Entre una y otra dedicación, en estos cuarenta años, **Prados de la Plaza** afianza sucesivamente su personalidad con actividades crecientes, como jefe de sección de *Arriba* y subdirector de *Ya*, hasta redactor jefe y columnista de *ABC*. Para-

² "Presencia de los periodistas salidos de su Escuela Oficial"

³ "El cambio informativo en el Madrid de 1979".

lamente, es profesor honorario en la Facultad de Ciencias de la Información, fundador y director de la revista "Didascalia", director del programa para la creación de la Universidad SEK, director del Centro de Estudios Superiores ESABE y, actualmente, profesor en la Universidad San Pablo.

Desde estas bases, la actividad periodística y docente del doctor **Prados de la Plaza** se extiende en libros, conferencias, artículos, informes y ensayos, señal de su presencia en los más diversos foros, asambleas y medios de comunicación, que, naturalmente, se ha subrayado con galardones y distinciones como los premios Nacional de Periodismo (1978), Luca de Tena (1974), Mesonero Romanos (1974), Ruiz del Castillo (1975) y Pedro de Répide (1976) o como la Encomienda de Alfonso X el Sabio (1970) y la Cruz de Caballero de la Orden del Mérito Agrícola (1968).

Amén de nuestra comunión en el amor crítico de Madrid, he tenido y sigo teniendo coincidencias con **Prados de la Plaza** en la Junta Directiva de la Asociación de la Prensa de Madrid, en el Instituto de Estudios Madrileños, al que ambos pertenecemos como miembros numerarios, así como en otras cámaras de la intimidad cultural de la Villa.

Soy, por lo tanto, no solo receptor sino también testigo directo de los méritos del doctor **Prados de la Plaza**, que, uniendo las vocaciones periodística, docente y matritense, nos acaba de ofrecer su ejemplar discurso *Ramón Gómez de la Serna, patrimonio esencial de Madrid*, feliz mosaico de las residencias de **Ramón**, desde la casa natal de la calle de las Rejas hasta la tumba de la Sacramental de San Justo.

Es este el colmo de mi gozo, que agradezco al nuevo académico, porque me permite practicar la devoción ramoniana y, al mismo tiempo, proponer complementariamente unas notas particulares y provocativas, puesto que sólo caben apostillas laudatorias a tan redondo recorrido, a tan completo discurso del **Ramón** que principia y acaba en Madrid.

2. RAMÓN Y MADRID

Sólo supervivimos once de los cincuenta y tres comensales de la cena que la Redacción del diario *Arriba* dedicó a **Ramón** el 1 de mayo de 1949⁴. A **Ramón** le conocí en mi infancia, precozmente, porque con mi padre, le escuchaba en las charlas de Unión Radio (Madrid, E.A.J.7). De aquella cena, que fue una fiesta, han quedado las dedicatorias, un epistolario posterior, un cartapacio de documentos, la mejor repisa de mi biblioteca y, en suma, una inteligencia con todos sus modos de amar, entre los que tengo una carta inolvidable: la que **Ramón** me escribe a la muerte de mi madre⁵.

Asombra la unidad cósmica de la obra de **Ramón**, *océano sin orillas*⁶, en la que todas las piezas, la telegráfica greguería y la enorme *Automoribundia*, no solo casan sino que además avanzan en una misma dirección. Es en este mosaico nave-

⁴ *Enrique de Aguinaga*, Lucio del Alamo, Joaquín Alba "Kin", Juan Alberti, Jacinto Alcántara, Santos Alcocer, *Jose Ramón Alonso*, Juan Aparicio, Joaquín Astudillo, Manuel Benedicto, Tomás Borrás, *Demeterio Castro Villacañas*, *Vicente Cebrián*, José María Claver, Gerardo Contreras, Perico Chicote, Antonio Díaz Cañabate, Manuel Díez Crespo, Jesús Ercilla, *Vicente Escrivá*, Máximo Estévez, Antonio Fernández Cid, Julio Fuertes, *Javier G. de las Cuevas*, *José María García Escudero*, Rafael García Serrano, Tomás Gistau, Gaspar Gómez de la Serna, *José Luis Gómez Tello*, César González Ruano, Francisco Hernando Bocos, Ismael Herráiz, José de Juanes, Eduardo Lloset Marañón, *Manolis Martínez Romero*, Jesús Martínez Tessier, Lope Mateo, Pedro Mourlane Michelena, Trinidad Nieto Funcia, *José Pastor*, Pedro Rico, Pedro Rocamora, Mariano Rodríguez de Rivas, Juan Rojas, Marino Rubiera, Jesús Rubio, *José María Sánchez-Silva*, Luis Santugini, Enrique Segura, Luisa Sofovich, Antonio Valencia, Manuel Vázquez Prada, Antonio Villaverde.

⁵ RAMON GÓMEZ DE LA SERNA, carta a Enrique de Aguinaga, 2 de junio de 1959.

⁶ JOSÉ CAMÓN AZNAR, "Ramón Gómez de la Serna en sus obras", Espasa-Calpe, Madrid, 1972, p. 27.

gante donde Madrid adquiere su sentido esencial, como villa que se hace universo y, al mismo tiempo, universo que se hace villa, en un alternativo movimiento de contracción y expansión, sístole y diástole del corazón de España.

En el bautizo de Madrid, **Ramón** es el neófito. En la confirmación de Madrid, **Ramón** es el catecúmeno. En la confesión de Madrid, **Ramón** es el penitente. En la eucaristía de Madrid, **Ramón** es el comulgante. En el matrimonio de Madrid, **Ramón** es el novio. En la ordenación de Madrid, **Ramón** es el sacerdote. En la extremaunción de Madrid, **Ramón** es el moribundo. Y todo ello, por la sencilla razón de que **Ramón** es Madrid, como lo vio **Tomás Borrás**, al decir que Madrid y **Ramón** componen un dístico perfecto⁷.

Antes o después, ocurre que **Ramón** y su literatura se confunden, que su sangre y su tinta se identifican⁸. **Ramón** y toda su obra⁹ es Madrid, que es el gran descubrimiento de **Ramón**¹⁰. Toda su obra y no sólo el *Elucidario*, es una elucidación de Madrid. En la búsqueda del Madrid esencial, **Ramón** trasciende su descubrimiento a su universo que así acaba siendo una sublimación de Madrid y, en definitiva, el ramoniano Madrid-Todo.

En Madrid, **Ramón** lo es todo, menos *madrileñista*. El mismo **Ramón** aclara que no es cronista obcecado de un Madrid de sonsonetes organilleros, de ratimagos y guizques, de chulería pretenciosa¹¹: Hay que partir de la simbiosis Madrid-Ramón para entender que *Elucidario de Madrid* (1931) no es una obra exenta dentro de la obra de **Ramón**, o, simplemente, el orden capital de sus anteriores obras matritenses¹².

De *Elucidario de Madrid* dice **Camón Aznar**: *¡Libro difícil porque no hay posibilidad de separar la psicología de **Ramón** de la de su ciudad!*¹³.

¿Tampoco –me pregunto– habrá posibilidad de separar la consideración de la obra de **Ramón** y aquellas circunstancias personales que los nuevos inquisidores han utilizado para condenarle?

⁷ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, "Descubrimiento de Madrid" (Edición de Tomás Borrás), Ediciones Cátedra, 1992, p.18.

⁸ CAMILO JOSÉ DE CELA, "Cónsul de la emoción y la ternura", en "Arriba", 4 de enero de 1946

⁹ IBIDEM: "Ramón es solamente su obra".

¹⁰ IBIDEM.

¹¹ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, "Elucidario de Madrid", Artes Gráficas Municipales, Madrid, 1957, p. XXI.

¹² "El Rastro" (1915), "Toda la historia de la plaza Mayor" (1920), "Toda la historia de la calle de Alcalá" (1920), "El Prado" (1920), "Madrid" (1920), "Toda la historia de la Puerta del Sol" (1920), "Toda la historia de la Puerta del Sol y otras muchas cosas" (1925), "Goya o la Ribera del Manzanares" (1927) y "La abandonada en el Rastro" (1929).

¹³ JOSÉ CAMÓN AZNAR, o.c., p. 172.

3. RAMÓN Y SU CIRCUNSTANCIA

A esta altura, sería ridículo, cobarde o mendaz eludir la actitud de **Ramón Gómez de la Serna** respecto a la guerra civil y sus consecuencias. En primer lugar, como acaba de escribir **Julián Marías**, porque *todo lo que se haga para establecer o restablecer la verdad histórica me parece tan precioso como necesario*, en cuanto que (sigue **Marías**) *la voluntad de mentir se concentra especialmente en la presentación del pasado cercano y del presente, sobre todo en sus dimensiones intelectuales, culturales en general*¹⁴.

A estas alturas, cualquiera que hubiese sido la actitud de **Ramón** en aquellas circunstancias, no cabe vincular políticamente a ellas su valor literario y su genialidad personal; valor y genialidad que nacen de su propia independencia y así deben considerarse, sin complicarlos o empobrecerlos con otras realidades.

En una entrevista de 1935, a la pregunta *¿Qué le ha parecido el congreso de escritores soviéticos?*, **Ramón** responde:

*No creo que la literatura deba estar al servicio de ninguna idea. Ni apruebo este congreso ni aquel otro de Italia —al que fui invitado por el embajador italiano y que no asistí— porque creo que ni el fascismo ni el comunismo abrirán un nuevo camino a la literatura. Esta vive en la plenitud —lo único que vive— aun muriéndose de hambre*¹⁵.

La realidad es, primero, que **Ramón** huyó de Madrid¹⁶, el 29 de agosto de 1936¹⁷, huyendo de la que, peyorativamente, llamó *revolución*¹⁸ (*La revolución es lo*

¹⁴ JULIÁN MARIÁS, "¿Por qué mienten?", en "ABC", Madrid, 16 de enero de 1997.

¹⁵ E.M.F., "Una entrevista con Ramón Gómez de la Serna" (dibujo de Villanueva), en "Correspondencia diplomática", revista mensual, fundada y dirigida por F. Blanco Taboada, Madrid, 1935, pp. 36-37.

¹⁶ NIGEL DENNIS, "El ramonismo (sin Ramón) de la guerra civil española: una carta inédita de José Bergamín a Ramón Gómez de la Serna", en "FGS. Boletín de la Fundación Federico García Lorca", número 5, Madrid, junio, 1989.

¹⁷ RAFAEL FLÓREZ, "Ramón de Ramones", Bitácora, Madrid, 1988, p. 154.

¹⁸ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, "Nuevos retratos contemporáneos" (Pedro Luis de Gálvez), Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1945, pp. 186-187.

que más se parece a la muerte. Es mucho más crimen que la guerra¹⁹); segundo, que **Ramón** manifestó de modo inequívoco y reiterado sus adhesiones²⁰; y, tercero, que la apreciación de **Ramón** ha resultado perjudicada como pago²¹ de aquellas actitudes y el propio **Ramón** quedó condenado a la soledad menesterosa, en la que no tuvo el consuelo de la Real Academia²² ni siquiera el Premio *Mariano de Cavia*²³.

En sus apuntes biográficos, **Ramón** lo registra, impávido:

*Al volver [de España, en 1949], encerrona del hambre. Todos me esperaban para eso. Estaba combinado el cierre del círculo*²⁴.

Esta nota y otras semejantes, que enseguida mencionaré, están tomadas del fichero de apuntes, frases o ideas que, en forma de papeletas²⁵, **Ramón** reúne y clasifica como base de datos para sus escritos. Este fichero se mantiene inédito en la Universidad de Pittsburgh (Pensilvania), que, con otros efectos literarios, lo adquirió por venta de la viuda del escritor, **Luisa Sofovich**²⁶. Los dos mazos de papeletas que he manejado para este discurso suman seiscientos dieciocho fichas, transcritas y fotocopiadas con garantía suficiente²⁷.

¹⁹ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, "Automoribundia", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1948, p. 610.

²⁰ ÍÑIGO DE SANTIAGO, "Ramón Gomez de la Serna anhela venir a España", en "Arriba", Madrid, 24 de diciembre de 1948: "En mi "Automoribundia" está grabada para siempre mi adhesión a la España actual y a su juventud beligerante, y por eso escribo en ARRIBA..."

²¹ RAFAEL GARCÍA SERRANO, "Noticias de Ramón", en "Arriba", Madrid, 3 de febrero de 1956: "Cálculo que ahora paga Ramón estas frases,... paga su leal dedicación, fidelísima y notable a la propia Patria. Porque lo que todavía no se sabe en España es que las convulsiones políticas de la Argentina le han afectado a Ramón hasta el punto de haber perdido todas sus colaboraciones, vagamente acusado de simpatías con el régimen caído... Sorprende que esa tenebrosa internacional de las letras... no haya dicho ni esta boca es mía en el caso de Ramón".

²² RAFAEL FLÓREZ, o.c., p. 279.

²³ IBIDEM, pp. 183-185. GASPAR GÓMEZ DE LA SERNA, "Ramón", Taurus, Madrid, 1963, p. 250.

²⁴ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, fichero de notas, transcripción mecanográfica del hispanista británico Allan Hoyle (1969), Archivos de la Universidad de Pittsburgh (USA), ficha 266 (I).

²⁵ Por su tamaño (12 x 8 centímetros), Luisa Sofovich las llama "hojuelas" en el inventario del archivo de Ramón, que presenta a la Universidad de Pittsburgh.

²⁶ RODOLFO CARDONA, "Del archivo de Ramón en la Universidad de Pittsburgh: El hombre de alambre", en "FGL. Boletín de la Fundación Federico García Lorca", número 5, Madrid, junio, 1989.

²⁷ El primer mazo (I) se abre con una papeleta que dice "Ida y vuelta a España. Transcribed + donated by A. Hoyle (1969)" y está compuesto por 373 fichas numeradas correlativamente. El segundo mazo (II) se abre con una papeleta que dice "Loose notes. Transcribed + donated by A. Hoyle (1969)" y está compuesto por 245 fichas numeradas correlativamente. Las notas registradas en cada ficha suelen ir precedidas de un enunciado clasificatorio. Enunciados que se repiten en estos dos lotes son, entre otros: Biografía, Guerra Civil, Revolución, España, Los españoles, Franco, Conquistadores, Vuelta a España, República, Palacio de Cristal, El Escorial, Azaña, Prieto, Política, Negrín y Araquistain.

4. RAMÓN, CONDENADO

Muchas veces, como advierte el académico **Francisco Nieva**, la condena de **Ramón** ha sido tan inclemente como sorda, ninguneo de *el que no piense como yo, no existe*²⁸. **Francisco Nieva** concreta: *He visto desdeñar mucho a **Gómez de la Serna***²⁹. Simultáneamente, **Luis Carandell** reconoce que *a **Ramón** no se le ha hecho, en nuestro país, todo el caso que merece*³⁰. Y **Octavio Paz** se pregunta *¿Cómo perdonar a los españoles e hispanoamericanos esa obtusa indiferencia ante la obra de **Ramón**?*³¹. *Era tan apasionadamente español que algunas fracciones secreta o públicamente antinacionales le borrarón de su lista de favoritos, afirma **Tomás Borrás***³².

²⁸ FRANCISCO NIEVA, "Teoría del ninguneo", en "ABC", Madrid, 12 de octubre de 1996.

²⁹ IBIDEM.

³⁰ LUIS CARANDELL, "Todo Ramón", en "Cauce", revista mensual, Madrid, septiembre-octubre de 1996.

³¹ OCTAVIO PAZ, "Obras Completas", tomos III y IV, en "El País", Madrid, 26 de marzo de 1994.

³² RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, "Descubrimiento de Madrid" (Edición de Tomás Borrás), Ediciones Cátedra, 1992, p.16.

Así, en 1988, el centenario de **Ramón** pasó solapadamente para el Ayuntamiento de Madrid, que, en otro tiempo, le había concedido la Medalla de Oro de la Villa³³. **Ramón**, en su centenario, era *un escritor olvidado por unos y por otros*³⁴. El Ayuntamiento parecía acatar la sentencia, teñida de *stalinismo*, de **Rafael Alberti**, que, en Buenos Aires, negaba el saludo a **Ramón** *debido a su tonto e innecesario franquismo, que lo alejó de sus más grandes amigos*³⁵.

Alberti lo versificó, tras la muerte de **Ramón**, en su *soneto impuntuado* que, empieza *Por qué franquista tú torpe ramón /elefante ramón payaso harina*, para terminar con el inevitable reconocimiento: *ramón timón tampón titiritero / incongruente inverosímil pero / ramón genial ramón sólo ramón*³⁶.

Y, por el mismo motivo, **Vicente Aleixandre** comenta con **José Luis Cano** que *en España, a partir de la guerra, se ha sido injusto con Ramón y que en la posguerra se le ignoró totalmente*³⁷.

Ramón no se recata, en efecto, en sus expresiones de solidaridad española, que no manifiesta precisamente en días de bonanza, sino en los más críticos; no por un sentimiento banderizo u oportunista, sino, como él mismo explica, por un profundo patriotismo. Así, **Ramón**, que, según **Borrás**, *nunca traicionó ni a su propio ser ni al metafísico ser de España*³⁸, escribe en *Automoribundia* y en su fichero:

*Yo soy, ante todo y sobre todo, un patriota. En el fondo de mis adhesiones late este sentimiento*³⁹. *España no son algunos españoles ni, muchas veces, toda una*

³³ RAFAEL CONTE, "Ramón Gómez de la Serna entre dos efemérides", en "El País", Madrid, 19 de abril de 1988: "No puede decirse que la figura de Ramón Gómez de la Serna, la más original sin duda de toda la historia de la literatura española, goce de buena salud. El pasado mes de enero se cumplieron los 25 años de su muerte, y el próximo mes de julio de cumplirá el primer centenario de su nacimiento. El eco suscitado por estas efemérides ha sido hasta el momento muy discreto, por no decir mínimo, lo que resulta bastante extraño en estos tiempos de tanto centenario artificial, de tanto revival in-significante o de tanta y tanta recuperación de un día".

³⁴ JOAQUÍN ARNÁIZ, "Actualidad de Ramón Gómez de la Serna con la publicación del "Elucidario de Madrid", en "Diario 16", Madrid, 7 de mayo de 1988.

³⁵ RAFAEL ALBERTI, "La arboleda perdida" (segunda parte), Seix Barral, Barcelona, 1987, p. 128

³⁶ IBIDEM, p. 129.

³⁷ JOSE LUIS CANO, "Los cuadernos de Velintonia", en "El País", Madrid, 25 de marzo de 1985: "El viaje que hizo Ramón a Madrid en pleno franquismo fue preparado y manipulado por el Ministerio de Información [sic], con visita al Pardo incluida y sumisa reverencia a Franco, con lo cual el descrédito en el que cayó el pobre Ramón a los ojos de casi toda la intelectualidad antifranquista acabó con él".

³⁸ TOMÁS BORRÁS, o.c., p. 16.

³⁹ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, "Automoribundia", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1948, p. 681.

*generación. España espera y, con sólo esperar, la otra generación vuelve a ser España*⁴⁰. *La Patria no es un himno sino un rezo, un silencio de paz profunda*⁴¹.

En la Navidad de 1946, en pleno aislamiento internacional, al pie de la multitud de la Plaza de Oriente⁴², **Ramón** felicita al director de *Arriba* en estos términos, que el periódico publica:

*Tienen ustedes de su parte a Dios, y el Arcángel de la espada flamígera debe echar de ese Paraíso hermético, como sólo lo es el Paraíso, a todos los que no merezcan estar en él. La más pura de las iniciativas, la de estar solos y sin contagio, les ha sido concedida. ¡A disfrutarla!*⁴³.

Y, en 1947, al pie del Manifiesto de Estoril⁴⁴, envía un nuevo mensaje, igualmente publicado. En él escribe **Ramón**:

*Ya era hora de que fuese el Cid, consolidado en su poder, el que marcara la pauta al rey, puesto que el rey fue tan injusto con el Cid desterrándole, después de entregarle libertadas las más ubérrimas Valencias. Y, en medio de todo esto, ¡qué gran lección de heroicidad leal cuando decide, cortés y voluntariamente, que es Reino la tierra que gobierna y que ha ganado con su espada y con su fe!*⁴⁵.

El punto culminante de su estancia en Madrid, en 1949, es la audiencia con el Jefe del Estado, el 25 de mayo. **Rafael Flórez**, bajo el título *El protocolo Franco-Ramón*, ha documentado aquel encuentro a partir de las impresiones que recoge directamente de **Ramón**, en la entrevista particular que mantiene con el escritor, cinco días después de su visita al palacio de El Pardo⁴⁶. A la pregunta *¿Que le pareció Franco?*, **Ramón** le contesta:

*Flamígero y augustal. La imagen de la confianza de un Augusto, que sabe lo que quiere y quien le quiere. Posiblemente un Augusto, por ser el último que vamos a tener en Occidente*⁴⁷.

⁴⁰ IDEM, fichero de notas, transcripción mecanográfica del hispanista británico Allan Hoyle (1969), Archivos de la Universidad de Pittsburgh (USA), ficha 8 (II).

⁴¹ IBIDEM, ficha 27 (II).

⁴² Manifestación popular de 9 de diciembre de 1946.

⁴³ IDEM, "La felicitación de Pascuas de Ramón Gómez de la Serna", en "Arriba", Madrid, 27 de diciembre de 1946.

⁴⁴ DON JUAN DE BORBÓN, Estoril, 7 de abril de 1947.

⁴⁵ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, "Franco ha dado una gran lección de heroicidad leal", en "Arriba", Madrid, 17 de abril de 1947.

⁴⁶ ABC (DIARIO), "Rafael Flórez presenta una biografía "total" de Gómez de la Serna", Madrid, 4 de enero de 1989.

⁴⁷ RAFAEL FLÓREZ, o.c., p. 329.

Ramón, maravillado por su visita a las obras del Valle de los Caídos⁴⁶, regresa a Buenos Aires y **Juan Ignacio Ramos**, consejero de la Embajada de España, informa sobre las secuelas del viaje:

Al llegar aquí y por las declaraciones que hizo sobre Franco y Perón, se encontró con una hostilidad y un vacío enormes en los medios literarios donde él trabajaba. "La Nación" lo borró prácticamente de su cuerpo de colaboradores. La editorial Losada, que se había quedado con su libro sobre El Greco para lanzarlo ya a la venta, le dijo que los obreros habían derretido el plomo y que no hay posibilidad de editarle más libros⁴⁹.

Mientras tanto, Ramón apunta dramáticamente en su fichero:

Vuelta. Arruinado. Así como con la fiera se usa el círculo de fuego, con el hombre honrado y sincero se emplea el círculo de hambre⁵⁰. La única iniciativa es suprimirme a mí⁵¹. En alguna imprenta me habían hecho la jugada que jamás me hicieron en la vida: me habían machacado el plomo de un libro de arte. Todos a mi alrededor cobrando del Estado. Políticos con sueldos y cargos. Y al desinteresado, al que nada movía políticamente con su desinteresada declaración, un sabotaje inmundo y cobarde⁵². El abandono, el "aquí yace" en que se me ha metido clama al cielo⁵³.

Ramón no cesa, capea como puede las dificultades y, en el cúmulo de notas dedicadas a España y a lo español, en su íntimo fichero de apuntes del viaje, escribe media docena referidos a **Franco**:

Sólo el invicto caudillo, sabio en España⁵⁴; Ese héroe que él sólo ha vencido a las fuerzas del mal que van a tardar años en vencer los otros pueblos⁵⁵; Ese heroico Franco de cuya paz heroica todos están abusando para el mal⁵⁶; Salvó a Espa-

⁴⁶ ÍÑIGO DE SANTIAGO, "El Valle de los Caídos es lo que más me ha impresionado de España". "Ramón Gómez de la Serna habla para ARRIBA, al desembarcar en la Argentina", en "Arriba", Madrid, 27 de julio de 1949. RAFAEL FLÓREZ, oc., p. 332. El monumento del Valle de los Caídos, creado por decreto de 1 de abril de 1940, se inauguró, diecinueve años más tarde, el 1 de abril de 1959.

⁴⁹ JUAN IGNACIO RAMOS, carta a Ismael Herráiz, director de "Arriba", Buenos Aires, 25 de agosto de 1949.

⁵⁰ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, fichero de notas, transcripción mecanográfica del hispanista británico Allan Hoyle (1969), Archivos de la Universidad de Pittsburgh (USA), ficha 152 (I).

⁵¹ IBIDEM, ficha 157 (I).

⁵² IBIDEM, ficha 260 (I).

⁵³ IBIDEM, ficha 220 (I).

⁵⁴ IBIDEM, ficha 87 (II).

⁵⁵ IBIDEM, ficha 88 (II).

⁵⁶ IBIDEM, ficha 89 (II).

*ña del caos más repugnante del mundo*⁵⁷; *Vino a verme un inteligente escritor y le conté la verdad, diciéndole que el único grande hombre que había visto en España había sido Franco*⁵⁸; *Cuestión española. Conspiradores a favor de una monarquía que no tiene la principal gratitud que tiene que tener a quien la trajo*⁵⁹.

Ramón tiene conciencia de su soledad y de la gravedad de su testimonio. Merece la pena leer cinco fichas más de su fichero:

*Alguien tiene que decir, pase lo que pase, la verdad independiente, ni de unos ni de otros*⁶⁰; *¿Por qué no callo? ¿Por qué tenía que hablar? Porque lo sentía. Porque España merecía ese respeto a su orden readquirido*⁶¹; *Volvería a portarme como me porté*⁶²; *Yo no he fracasado porque he visto triunfar la España que quería que triunfase*⁶³; *Yo no levanté el puño. Yo, a lo más, elevo las manos al cielo, pidiendo que me de su perdón y un poco más de paciencia*⁶⁴.

Ya, en 1939, en carta a **Antonio de Obregón**, se afirma en sí mismo: *Yo sigo impertérrito, desmintiendo, descalumniando*. En la última carta que recibo de **Ramón**, me felicita la Navidad de 1959 y me escribe:

*Sin ver a nadie y, como siempre, sin rogar a nadie, puedo escribir hasta la siete de la mañana todos los días. Sigo, a la vista del mundo, acompañándoles desde aquí en ideales y fervores*⁶⁵.

Luego vendría el desgraciado término de su colaboración en *Arriba*⁶⁶; pero no el término de sus ideales y fervores. Y en 1962, ya **Ramón** muy quebrantado, recibo su último mensaje por medio de **José Montero Alonso**, que le llevó mi saludo hasta Buenos Aires⁶⁷.

⁵⁷ IBIDEM, ficha 255 (I).

⁵⁸ IBIDEM, ficha 272 (I).

⁵⁹ IBIDEM, ficha 52 (I).

⁶⁰ IBIDEM, ficha 237 (I).

⁶¹ IBIDEM, ficha 236 (I).

⁶² IBIDEM, ficha 235 (I).

⁶³ IBIDEM, ficha 127 (I).

⁶⁴ IBIDEM, ficha 143 (I).

⁶⁵ IDEM, Carta a Enrique de Aguinaga.

⁶⁶ GASPARD GÓMEZ DE LA SERNA, o.c., p. 259.

⁶⁷ JOSÉ MONTERO ALONSO, "Escribiré a España diciendo la verdad", en "ABC", Madrid, 17 de abril de 1962. Carta a Enrique de Aguinaga, desde Buenos Aires, abril de 1962.

5. SALVACIÓN DE RAMÓN

Hasta aquí, hechos y dichos de **Ramón**. En esta tarde académica, me he limitado a no ocultarlos. Desde nuestra perspectiva actual, ahora que se saca del purgatorio a **Manuel Machado**, ¿como interpretar este **Ramón** oculto y proscrito? ¿Acaso, como una anticipación de lo que la historiografía más moderna empieza a llamar *objetivación del franquismo*? ¿Simplemente, como una manifestación de su heroica libertad?

Por encima de filias y fobias, por encima de partidismos recalcitrantes, por encima de manipulaciones históricas, apunta ya el necesario ejercicio de ecuanimidad y conciliación que es la *objetivación del franquismo*. Esta objetivación nos llega de la mano del profesor **Ignacio Sotelo**, catedrático de Ciencias Políticas en la Universidad Libre de Berlín, que presenta una nueva periodificación de la época moderna de España, con tres hitos y sus correspondientes períodos: Guerra de Sucesión (Ilustración), Guerra de la Independencia (Liberalismo), Guerra Civil (Modernidad). Para el doctor **Sotelo**, *en 1936 empieza una nueva fase de la España moderna, en la que todavía nos encontramos*⁶⁸.

La *objetivación del franquismo*, vista también por **Pedro J. Ramírez**⁶⁹, apunta en el reciente libro de declaraciones de la Reina **Doña Sofía**⁷⁰, declaraciones que, en este punto, asombran a la propia periodista. *Lo que más sorprendió a Pilar Urbano*

⁶⁸ IGNACIO SOTELO, "La España del año 2000", en "Revista de Occidente", Madrid, octubre de 1987.

⁶⁹ PEDRO J. RAMÍREZ, "Franco, el Rey y todos los españoles", en "El Mundo", 24 de julio de 1994.

⁷⁰ PILAR URBANO, "La Reina", Plaza-Janes, Barcelona, 1996.

durante sus largas charlas con la Reina fue su visión "naif" del franquismo y del propio Franco, publica el diario Ya. Y **Pilar Urbano** declara textualmente: *Me sorprendió que [la Reina] hablara de Franco con cariño e incluso con agradecimiento*⁷¹.

El doctor **Sotelo** ha escrito muy recientemente:

*Es muy distinta la interpretación de nuestra historia contemporánea si se describe al franquismo como una época histórica por sí, los famosos cuarenta años (1936-1976) o bien se abre una [época] a partir de 1936 –la guerra civil representa la gran ruptura en la España contemporánea– que no habría acabado todavía*⁷².

En este marco, impresiona y estremece el espíritu de libertad de **Ramón**, hasta el sacrificio. Comentando la aceptación de una oferta contradictoria, **Ramón** escribe:

*Como soy un hombre libre acepté, pues aunque peligrase lo que acababa de conseguir, mi política de independencia es así y creo que es heroica, porque es desinteresada y porque no arrastra víctimas de ningún modo, siendo sólo uno mismo la única víctima posible*⁷³ *He vivido mi vida sin tener que rogar, sin sufrir ninguna jefatura, sin coimear a nadie, sin tener que usar amenazas o programas violentos, sin chanchullear lo más mínimo* 74.

No se puede decir de **Ramón** lo que el académico **Nieva** dice ante los representantes del orgullo intelectual: *A este sólo le falta el revolcón de la ninguneadora sociedad española para ser mejor*⁷⁵. En el resumen de su vida, que fecha a 10 de junio de 1948, **Ramón** no deja lugar a la duda:

*No he ocultado nada en mi biografía hasta el día de hoy, y cada vez estoy más lejos del prebendismo político, de la simonía literaria, de la bicoca concursera, de todo lo que no sea cuartilla amarilla con tinta roja contra sitio franco en el corondel de lo impreso*⁷⁶.

Es decir; **Ramón**, desnudo y solo ; sólo *ramón*, como concluía el soneto de **Alberti**. **Ramón**, por encima de los pliegues de la Historia. **Ramón**, en la Historia profunda. **Ramón**, en su confesión final, cuando, desde la fe religiosa, afirma:

⁷¹ ISABEL HURTADO, "Me sorprendió la visión "naif" que Doña Sofía tiene del franquismo", en "Ya", Madrid, 4 de diciembre de 1996.

⁷² IGNACIO SOTELO, en "El País", Madrid, 29 de diciembre de 1996.

⁷³ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, "Automoribundia", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1948, p. 678.

⁷⁴ IBIDEM, p.747.

⁷⁵ FRANCISCO NIEVA, o.c.

⁷⁶ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, o.c., p.744.

*La promesa del gran Dios devuelve de nuevo al misterio todo lo que fraguó el pensamiento en sus ratos de petulancia*⁷⁷ .

Este es el **Ramón**, patrimonio esencial de Madrid, patrimonio de España, patrimonio de la Humanidad, que nos trae el doctor don **Luis Prados de la Plaza** al que, cordialmente, en nombre de la Real Academia de Doctores, felicito y doy la bienvenida.

Es segura la esperanza de que el doctor **Prados de la Plaza** aportará positivamente su propia novedad a la Corporación que le acoge, y que, así, nos ayudará a cumplir entre todos, otra vez, aquí también, el lema ramoniano de la cripta de Pombo:

*Iniciar las mayores novedades en medio de lo más viejo*⁷⁸.

⁷⁷ IBIDEM, p. 409.

⁷⁸ IDEM, "Exequias de Pombo", en "Arriba", 8 de octubre de 1950.

